

PRECIOS DE SUSCRICION.

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	12 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12 rs.	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		90
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remittidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO II.

MADRID.—Martes 16 de Mayo de 1871.

NÚM. 387.

## LA CRISIS.

Una vez mas se ha aplazado la crisis: la reunion celebrada ayer en el Congreso por la mayoría dió por resultado lo que era de esperar; que las cosas sigan como hasta aquí y que el gobierno haga lo que estime procedente. Además se nombró una comisión «para que sirviese de intérprete cerca del ministerio de los desos de la mayoría», según *La Correspondencia*, que cita los nombres de los diputados que la componían, figurando á su cabeza el Sr. Rivero. La reunion de ayer se pareció á una reunion de acreedores convocados por el deudor, con el objeto de enterarles de su situacion: cuando en tales reuniones se convienen los acreedores de que es absolutamente imposible cobrar un céntimo, no tienen mas remedio que acordar que el deudor siga «siéndolo» hasta ver si mejora de suerte: el concurso judicial es innecesario. Otro tanto sucedió ayer: en vista de que el gobierno no puede con la situacion que se le viene encima y de que la mayoría no puede vivir si muere el gobierno, se acordó sapientísimamente que el gobierno y la mayoría continúen lo mismo, hasta que la mayoría y el gobierno acaben como Dios quiera.

La crisis ó el conflicto de ayer era muy natural: la solución dista mucho de serlo: es el remedio vulgar del resaca, que si no hace provecho, tampoco daño. Espongámonos sencillamente y se comprenderá la exactitud de lo que decimos.

Es un hecho incontestable que la mayoría se desuaderna: que cada fracción se va por su lado: que los progresistas, los unionistas ó címbrios y los demócratas no caben ya juntos y están á matar: que en este particular era ya absolutamente indispensable una solución, que se viene exigiendo hace mucho tiempo. Es igualmente cierto que esas tendencias se hallan representadas en el ministerio y que á cada momento y en cada cuestion que se trata surge una dificultad, cuyo origen no es otro que esa disidencia entre las tres fracciones de la mayoría.

En tal situacion, viene la cuestion capital: ¿la de si ha de permitirse ó no discutir la legitimidad de lo hecho el 16 de Noviembre: cuestion que, según noticias, no nació en el seno del ministerio, sino que éste se la encontró propuesta, pero que en último término aparece como de su peculiar iniciativa. Discútese en Consejo, y viendo que no se podía llegar á una avenencia, se acuerda llevarla intacta á la mayoría, para que se resolviera en el sentido que tenga por conveniente.

Como se vé, la cuestion, por grave que sea, se presenta como muy sencilla: hay dos pareceres; unos ministros quieren que á todo trance se suprima la discusion de la persona del elegido de Noviembre; son los señores Ulloa (que habla el italiano), Ayala y Sagasta; otros quieren que ante todo se sostengan los principios y no se falte en lo mas mínimo al espíritu democrático de la Constitución; son los señores Martos y Ruiz Zorrilla y como adicto ó acquiescente el Sr. Beranger; en cuanto á los señores Serrano y Moret nadan entre dos aguas y tienen sonrisas y palabras benévolas para los dos partidos ministeriales.

¿Qué resuelve la mayoría? un contrasentido parlamentario y una verdadera atrocidad política: que se adopte por ahora el reglamento de 1854, según el cual es imposible impedir la discusion, y al propio tiempo que se impida á todo trance esa misma discusion. Es decir, que la mayoría con una ceguera que solo ha podido producir el miedo á lo que venga, ó como dice *La Correspondencia*, en vista de los peligros de una crisis en «estos momentos», accede á servir de instrumento de fuerza, como pretendía el gobierno: es decir, que esa mayoría, producto, según se ha dicho, del sufragio universal y constantemente inspirada por el sentimiento de la libertad, se presta dócilmente á ser el tornillo con que el gobierno ha de estrangular á la

minoría; y todo para subsanar la enorme falta cometida por el gobierno y no por la mayoría.

Porque el gobierno, y nadie mas que el gobierno tiene la culpa del conflicto que se le ha venido encima y cuya grandeza no ha comprendido hasta que le ha visto de cerca. El fué quien con una falta de prevision y de tacto político sorprendente estampó en el discurso de apertura de las Cámaras palabras, frases y párrafos enteros, inconvenientes hasta lo increíble: el fué quien provocó resueltamente la discusion al hablar de «legitimidad de derecho, que se defendería»; el quien habló del «mas puro de todos los títulos de un fundador de dinastía»; el quien trató la frase de «no se impondría»; y otras análogas; palabras, frases y párrafos que han de ser contestados y para ello discutidos, ó ha de faltarle á todas las prácticas parlamentarias y hasta á la corteja constitucional.

Si el gobierno quería que, llegado el caso de la discusion, le ayudasen y sostuviera la mayoría, debió haberla consultado antes de pronunciarse, imprimirse y circularse aquel discurso; no haberlo hecho y pretender que ahora le apoye y le «saque del apuro, es haber metido á esa pobre mayoría en un berengenal; es tratarla con mas crueldad que la que buenamente merece; es llevar al estremo las exigencias de una obediencia pasiva, contra las ideas, sentimientos é intereses de esa misma mayoría.

Pretender ahogar esa discusion es un absurdo: surgirá todos los días necesariamente, por cualquier motivo, con el mas leve incidente, con el mas inesperado pretexto: no hay mas que un recurso y es no menos violento y absurdo: cerrar el Congreso. Quizás no haya dejado de pensarse en ese recurso, pero es inspiración de una situacion desesperada: la discusion parlamentaria se ahogaría, pero la cuestion quedaria en pie: se discutiría fuera y seria peor: se empezaria diciendo: buen principio de semana se discutiera con mas pasion y se atacaria sin el contrapeso de la defensa, pues no seria defensa la que pudiera intentarse en los periódicos ministeriales.

La situacion es hoy peor que ayer: se ha acordado lo peor que se podía acordar: se quiere encerrar el agua y comprimir la vasija: es una insensatez: el agua saldrá por los poros, los agrandará y si se comprime mucho, estallará la vasija.

Por lo que hace á la crisis continúa en pie y mas agravada; está en la mayoría y en todas partes, y cuando haya de llegarse á los extremos, á la opresión, á la verdadera violencia parlamentaria, entonces estallará con mas fuerza; entonces será de mas trascendencia; entonces será inevitable y su solución el mas grave de todos los compromisos. La mayoría no puede seguir unida y mucho menos pasando por trances tan duros como los en que va á verse; cuando vea la extension del sacrificio que se le impone, volverá atrás y no querrá continuar en el sistema que parece que se va á inaugurar muy en breve. Las adhesiones forzadas, las que violentan los sentimientos y además comprometen seriamente para lo porvenir; duran poco. Estamos seguros de que hoy mismo, pasada la noche y consultado el asunto con la almohada, la mayor parte de los que en la reunion de ayer cedieron á la fuerza de los argumentos del miedo, estarán pesadosos y verán la cuestion de muy distinto modo que ayer, renegando del compromiso contraído. Ha de transcurrir toda esta semana antes que llegue el trance, y en ese tiempo se ha de reflexionar: todavía ha de surgir la crisis otra vez antes de cumplirse lo acordado ayer.

¿Qué situacion! ¿qué porvenir se le presenta! ¡qué lecciones para lo sucesivo!

## CRONICA ESTRANJERA.

Decíamos en nuestra *Cronica* del domingo que los parisienses no podían hacerse ilusiones acerca de la resistencia del fuerte de Vanves, y vemos por

el telegrama de Versalles, fecha 14 á las nueve de la noche, que en efecto, las tropas sitiadoras lo han tomado. Como nada mas se dice de este suceso al anunciarlo, debemos suponer que tampoco lo habrán defendido los insurrectos; habrán huido lo mismo que huyeron de Issy.

Dueños los sitiadores de ambas fortalezas, su accion sobre París en el lado del Sur; queda muy desembarazada, y por tanto será eficaz, mientras que los rebeldes se disponen á defenderse dentro de la capital, suponiéndolos resueltos á dar pruebas de esa resolucion salvaje de que hacen alarde. Verdad es tambien que reinando entre ellos la discordin, donde mas se experimentará la falta de cohesion y la falta de pensamiento para oponer obstáculos á los sitiadores, será en el plan de la defensa.

A esto debe atribuirse el no haber impedido con demostracion ninguna que aquellos hayan escogido los puntos de ataque contra el recinto de la plaza que les han parecido mas convenientes, y que sus baterías no cesen de causar estragos sin sufrir detrimento.

El 11 era tan intenso el fuego contra la puerta Maillot, que los parisienses estaban en completa imposibilidad de retirar á los heridos que les causaba, y en el Point-du-Jour continuaba siendo muy vivo de una y otra parte. Sobre la puerta de Issy y sus cercanías caía una verdadera lluvia de proyectiles, y sin embargo, la intensidad habia disminuido algun tanto con relacion á los días anteriores. Esta misma circunstancia se notaba en el fuerte de Vanves; pero por lo que después se ha visto, debe suponerse que no era estraña al acontecimiento realizado poco después.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el telegrama de Berlín, fecha 12, que en otro lugar reproducimos. Es tan extenso y son tantos los pormenores que pone en boca del príncipe de Bismark, relativos á las negociaciones de paz entre Francia y Alemania, que juzgamos escusado detenernos á comentarlo. Además, la única novedad que en él encontramos está en haber declarado el gran canciller que ha conseguido cuanto razonablemente podia conseguir de Francia. Hasta ahora nunca se habia mostrado tan considerado.

La situacion que Alsacia y la parte de Lorena que pasa á ser alemana han de tener en el imperio, ocupa en estos momentos al Parlamento alemán. El gobierno ha presentado un proyecto de ley, y en la comision encargada de examinarlo, el presidente ha declarado que Alsacia y Lorena formarán un solo territorio dividido en tres grandes distritos, como respondiendo á los tres departamentos franceses que antes constituían de Alto Rin, Bajo Rin y Mosela. En cuanto á la organizacion de su administracion, la cosa no parece estar tan adelantada; pero es lo cierto que en el Parlamento el partido nacional manifiesta un vivo deseo de que se determinen bien en la ley las garantías necesarias para la buena organizacion política y administrativa de aquellos países, y que el gobierno se presta con buena voluntad á complacerlo, sin prejuzgar los resultados de la experiencia del régimen provisional establecido en ellos, que se han de tomar en cuenta para la resolucion definitiva.

El *Porvenir*, diario de Luxemburgo, anuncia que la salud del duque de Sajonia-Coburgo-Gotha no es buena, lo cual da lugar á que se suscite la cuestion de saber quién ha de sucederle. El heredero presunto es el príncipe Alfredo de Inglaterra; mas aparte de que es marino y que con razon ó sin ella, se le cree poco dispuesto á recoger la herencia del angustio enfermo, en Alemania corre muy valido el rumor de que cederá sus derechos al emperador Guillermo. La *Gaceta de Colonia* ya se adelanta á decir que de este modo se lograría la solución mas simpática, para los alemanes, se entiende, por la razon sencilla de que Prusia extendería así sus brazos sin complicaciones ni dificultades.

No son pocas las que ha suscitado en contra su-

ya el ministerio austro-húngaro con el proyecto de las dietas provinciales. Todos los partidos lo han desaprobado. Habiendo querido someterlo á una discusion general el jefe del gabinete, conde Hohenwart, trató de defender su obra en un largo discurso; pero el Reichsrath no quiso escucharlo y por 88 votos contra 55, adoptó el orden del día á propuesta de la comision. Es un golpe grave el fracaso de la primera ley política que ha presentado el ministerio con lo cual contaba afirmar su programa; con todo, no se cree que sea bastante para que se considere en el caso de deber retirarse.

Acaso subordine su conducta á la suerte que tenga el proyecto de ley concerniente a Galicia, que el partido constitucional no acogerá mal, puesto que se siente dispuesto á hacer mayores concesiones á los polacos. Sin embargo, el apoyo que pueda ó quiera prestarle, dependerá de que los polacos se avengan á los mítuos compromisos que contraigan con el partido constitucional, y puede dudarse de la transaccion porque son hostiles á las elecciones directas, y el conde Hohenwart les ha concedido el derecho de fijar como lo entiendan la manera de hacer las elecciones para el Reichsrath, que es precisamente lo que no quiere el partido constitucional.

La represion de la Iglesia de Irlanda está dando sus frutos en Inglaterra. Un disidente de la Cámara de los Comunes ha propuesto que se prive de sus privilegios á la iglesia de Inglaterra. La proposicion fué desechada por 364 votos contra 84; pero lo han combatido el gobierno y la oposicion juntamente, M. Gladstone y M. Disraeli. Queda el principio sentado, y lo natural es que con el tiempo se abra camino.

Hablase en Londres de un tercer partido que se compondrá de todos los conservadores, y de muchos miembros del partido *Whig*. Una vez constituido, parece que lord Derby se pondría á la cabeza, y que con un estado mayor de hombres eminentes tomaría la direccion de la cosa pública. Esto equivale á cantar el *De profundis* al gabinete Gladstone, cuya situacion se va haciendo cada vez mas precaria. Sin embargo, todavía se presentan grandes dificultades que vencer, y por de pronto los diarios radicales combaten el pensamiento, calificándolo de expediente sin trascendencia.

Los periódicos de Nueva-York anuncian el viaje del duque Alejandro, hijo del emperador Alejandro de Rusia, á los Estados-Unidos con cierto carácter oficial. El príncipe se embarcará en Cronstadt á bordo de un yate imperial, que escoltarán cinco buques de la marina rusa.

Si el viaje se realiza efectivamente, no tardarán en ver algun punto negro los astrónomos de la política de la Gran Bretaña. Las buenas relaciones que hace tiempo existen entre los gabinetes de Washington y de San Petersburgo, hace ya tiempo que preocupan sobremanera á los consejeros de la reina Victoria, y es de creer que tengan sus razones.

Segun se dice son varias las órdenes comunicadas al Tesorero que fué últimamente de los bienes del patrimonio y de la corona, para que haga entrega en la Tesorería central de las existencias tanto en metálico, como en diferentes clases de papel del Estado que tiene en su poder, y que constituyen una cifra de consideracion, y hasta la fecha parece que no se ha podido conseguir.

¿Qué razon puede alegar dicho señor para no verificarlo? Nosotros las desconocemos, pero de todas maneras este servicio debe cumplirse desde luego, pues en ello está interesado además del ministerio de Hacienda de donde emana la orden de la entrega, el buen nombre de los empleados que han estado al frente de la direccion y administracion del patrimonio.

¿Podrán los diarios del gobierno decirnos qué hay de cierto expediente procedente de presas in-

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Vistacion, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripcion en Madrid se abonará en efectivo en la Administracion. El de las provincias del propio modo, ó por medio de libranzas del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administracion, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal. El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

glesas reclamado por varios sugetos de la Rigió? ¿Es ó no positivo que después de haberse emitido dictámen negativo en el citado expediente ha sido sacado de nuevo á luz y está en vías de reconocerse el crédito? ¿Tendrá esta nueva solución algo que ver con las pasadas elecciones? ¿Rige ó no rige para este caso la ley de caducidad de créditos?

Tenemos algunas noticias de este al parecer, nuevo punto negro, y esperamos que la prensa ministerial lo aclare favorablemente.

Los señores ministro de la Guerra y director de infantería parece que continúan dispensando empleos á sus protegidos, en perjuicio de los leales oficiales que no tomaron parte en la revolucion de Setiembre.

Antes, estos señores cubrían tales gracias con la fórmula de *por servicios prestados á la libertad*, pero ahora han descubierto otra mas peregrina que solo á ellos estaba reservada.

En la propuesta reglamentaria, ó sea en la que exclusivamente corresponde á la antigüedad aprobada por real orden de 14 de Abril último, parece que ha sido ascendido á capitán el teniente D. Saustiano Gascon y Benito que en el escalafon hacia el número 840, y su antigüedad 1.º de Marzo de 1864; es decir, que as ha postergado á 839 mas antiguos, puesto que el ascenso correspondia á los que contaban la fecha de Febrero de 1858 en el empleo de teniente.

Esta nueva aritmética, por la que resulta que es mas antiguo en un empleo del ejército el que cuenta seis años menos que otro, no será muy del agrado de los oficiales perjudicados, pero en cambio, á ser ciertas nuestras noticias, les demuestra lo que tienen que esperar de la rectitud de sus dos jefes superiores.

Llamamos la atencion de nuestros lectores acerca del anuncio inserto en el lugar correspondiente relativo á la gran baja que la junta superior de la Asociacion de católicos en España ha hecho en los precios de los libros de propaganda que lleva publicados.

Llamamos la atencion de nuestros lectores acerca del estado en que se encuentra la cuestion de los españoles cautivos en Marruecos.

Cuando creíamos terminado dignamente este deplorable asunto, en virtud de la solución que el ministro de Estado, Sr. Martos, le habia dado en los primeros días de Febrero, al decir de los órganos de la situacion, dúelenos en el alma tener que consignar que semejante satisfaccion no ha tenido lugar; siendo aun mas extraño, si cabe, que la noticia del fracaso] la sepamos por la mediacion del periódico inglés *The Gibraltar Chronicle*, que la publica en las siguientes significativas frases: «Los buques de guerra españoles (*el Arapiles* y la *Villa de Madrid*) que recientemente visitaron á Tánger, volvieron á salir sin conseguir el objeto de su viaje», cuyo objeto, según vociferaron los mencionados periódicos y recuerda el diario inglés, era obtener la liberacion de los españoles cautivos.

Las frases que tomamos del diario gibraltareño son terminantes y esperamos que de carcer de exactitud, los periódicos ministeriales se apresurarán á desmentirlas y dar á conocer el verdadero estado de la cuestion. ¿A qué no nos sacan de dudas?

Es tal la armonia que reina en el campo ministerial, que antes de empezar ayer tarde la reunion en que el Gobierno conferenció con la mayoría del Congreso sobre la reforma del reglamento, ya habian celebrado pequeñas reuniones, y por separado, los címbrios y los progresistas: en dichas reuniones como en la general, nada se decidió bajo el punto de vista de las doctrinas de cada fraccion de las que apoyan á la situacion, y si algo se resolvió, fué lo peor de cuanto se podía decidir, pues de llevarse á cabo lo acordado, resultará que ahora, no solo se discus-

tamente, y decia Daburon como si este fuese el nombre de algun ducado ó enorio.

En muchas ocasiones quiso probar que el magistrado era noble ó debía serlo; y hubiera experimentado el mayor placer viéndolo con un título nobiliario.

«¿Cómo, exclamaba, vuestros abuelos paternos, que fueron hombres de toga, no se desembrasaron del polvo plebeyo? Si así hubieran procedido, hoy tendríais blasones y pergaminos.

«Mis abuelos eran de claro ingenio, respondió Daburon, y preferían ser los primeros de la clase media á ser los últimos de los nobles.

Pero la marquesa demostraba que anduvieron desahogados, porque entre el primero de la clase media y el mas simple hidalgo hay una distancia que todo el dinero del mundo no puede destruir.

Los que se maravillaban de ver á Daburon visitar diariamente á la marquesa, ó no conocían á la nieta, ó no la recordaban.

Es verdad que la jóven se presentaba rara vez, porque la abuela quería estar sola para contar con mas libertad sus anécdotas.

Clara de Arlange acababa de cumplir diez y siete años. Era tan amable como graciosa, sencilla y simpática.

Los cabellos rubios, sedosos y espesos, los llevaba con elegante abandono. No era bastante esbelta aun, pero su rostro recordaba las fisonomías celestiales de Guido. Sus ojos azules, cuyas largas pestañas eran mas oscuras que el cabello, tenían una expresion encantadora.

Cierto perfume extraño que debía á las costumbres anticuadas de la marquesa añadía nuevos encantos á su belleza. Así admiraba verla con maneras de otra época.

Por lo demás, tenía mucho mas ingenio que la abuela, instruccion suficiente y nociones exactas del mundo en que vivia.

Su educacion y conocimientos de la vida real los de-

## FOLLETTIN.

### EL DRAMA DE JONCHERE.

VI. (Continuacion.)

Pedro María Daburon pertenece á una de las familias mas antiguas de Poitou. Tres ó cuatro de sus abuelos han desempeñado los mas altos cargos de la provincia. Y no se sabe por qué no llegaron títulos y blasones á sus descendientes.

El padre del magistrado reúne en torno del castillo moderno en que reside mas de ochocientos mil francos en buenas tierras.

La madre es una Cottetise-Luxe de lo mas distinguido de la nobleza poitevin.

Cuando le dieron el nombramiento de juez, su nombre de familia le abrió los salones aristocráticos y no tardó en extender el círculo de sus relaciones.

No tenia, sin embargo, ninguna de las cualidades que crean y aseguran la celebridad de los tales salones. Era frio, grave, triste, reservado y tímido hasta el exceso.

Desconocía el arte gracioso y amable de hablar sin decir nada. No sabia mentir ni soltar con gracia un insipido cumplimiento.

Como todos los hombres que sienten viva y profundamente, era inhábil para expresar repentinamente sus impresiones. Necesitaba reflexionar y examinar el valor de sus sensaciones.

«Sin embargo, se le distinguía por otras cualidades mas sólidas. Por la nobleza de sus sentimientos, por su carácter, y por la firmeza de sus afecciones.

Los que le trataron con intimidad apreciaron bien pronto la rectitud de su juicio y de su buen sentido. Bajo su frialdad aparente descubrieron un corazón á toda prueba y sensibilidad escocesa. En fin, si en un salon

poblado de indiferentes y de necios se eclipsaba, triunfaba en un pequeño círculo de inteligencias escogidas ó simpáticas.

Insensiblemente se acostumbró á salir demasiado. Creia que un magistrado tiene que hacer algo mas que vivir encerrado en su despacho ó en compañía de sus libros.

A su juicio el hombre que está llamado á juzgar á los demás debe conocerlos y estudiarlos.

Observador atento y discreto, examinaba en torno de sí el juego continuado de los intereses y las pasiones. Parte por parte, trataba de conocer esa máquina complicada y compleja que se llama sociedad, y cuya vigilancia y ordenamiento tenia á su cargo.

Pero casi de improviso, y á principios del invierno de 1860 á 1861, desapareció M. Daburon.

Buscáronle sus amigos y no le encontraron en ninguna parte. ¿Qué habia sido de él?

Después de muchos informes se supo que iba casi todas las noches á la casa de la marquesa de Arlange.

La sorpresa fué grande.

Esa marquesa era, ó mejor dicho es, porque vive aun, una señora que se encontraba viuda, y una anti-gualla en el círculo de las viudas de la princesa de Souhenay. Es á ciencia cierta el legado mas singular que poseemos del siglo XVIII.

¿Cómo y por qué procedimiento maravilloso se ha conservado tal como nosotros la vemos? Pero se pregunta en vano.

Bien pudiera decirse que asistía á aquellas tertulias de María Antonieta en que se jugaba largo á despocho de Luis XVI, y en que las damas trapeaban á cual mas y mejor. Costumbres, lenguaje, usos, vestidos; todo lo de aquel tiempo, sobre lo que se ha escrito para designarla, lo conserva la marquesa. La presencia de esta señora dice mas que muchos artículos, y una hora de su conversacion mas que muchos volúmenes.

Nació en un pequeño principado de Alemania, donde se refugiaron sus padres esperando el castigo y arrebatamiento de la Francia rebelde,



tirá el mensaje con toda la amplitud que debe hacerse, sino que luego, cuando se ponga a discusión la reforma del reglamento, se volverá con el mismo calor y con la misma amplitud a tratar de lo que ahora se ha querido que ni siquiera se ponga en tela de juicio.

No apuntamos aquí las mil reflexiones que se nos ocurren respecto de la insigne torpeza de la mayoría y del Gobierno, y mas que de su torpeza, de sus intentos verdaderamente reaccionarios y tiránicos porque estensamente nos hacemos cargo de este asunto en el primer artículo de fondo.

La Correspondencia de España hace el siguiente relato de la reunión que celebró ayer tarde la mayoría del Congreso en unión con el gobierno, a fin de conjurar la crisis que había surgido dentro del gabinete, así como de la mayoría, respecto de las modificaciones que debían hacerse en el reglamento restringiendo exageradamente la libertad de la discusión:

«La reunión de la mayoría empezó a las tres de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Olazago, quien manifestó el objeto de la misma.

Habló después el Sr. Rivero, que pidió se abordara con franqueza la cuestión, y el duque de la Torre dijo breves palabras, fijando al Sr. Moret la esplanación de las diferencias que habían dado origen a los rumores de crisis, diferencias nacidas mas en la mayoría que en el seno del gabinete. El ministro mostró la opinión de que podía adoptarse el reglamento de 1854 ó el de 47, por ahora, y para evitar dificultades, sin perjuicio de que oportunamente una comisión especial redactase un reglamento completamente conforme con el espíritu de la Constitución.

El Sr. Montero Rios declarándose dinástico entusiasta, espuso a nombre de los progresistas que estos creían discutible el art. 33 de la Constitución, pero de ningún modo la personalidad del monarca.

Los Sres. Romero Robledo y Rivas Cidraque opinaban por el contrario, que no podía permitirse discusión ninguna contraria a la monarquía.

En este sentido opinaron varios oradores de la procedencia unionista como el Sr. Moreno Nieto; pero los Sres. Rodríguez y Becerra sostuvieron la doctrina democrática.

Ha habido discursos notables, pero al fin se llegó a una inteligencia común en vista de los peligros de una crisis en estos momentos, y admitido el principio de que no debe permitirse la discusión de la dinastía.

A las seis y media terminó la reunión después de adoptarse, como hemos dicho, el reglamento de 1854, que es el que rige hoy.»

He aquí lo que sobre la dimisión mas ó menos voluntaria ó forzada de D. Venancio Gonzalez de la dirección general de derechos y propiedades del Estado escribe *La Igualdad*:

«Todavía no se ha explicado la causa de la repentina separación del famoso D. Venancio, de la dirección de propiedades del Estado.

Cuando mandan los progresistas, se hace misterio de todo, se oculta todo y se hace del secreto un arma de gobierno ó una cuestión de partido; pero suele acontecer que ese secreto á veces adquiere por esta misma causa mayor publicidad, y viene á tierra el edificio levantado por los progresistas sobre la base efímera de la discreción equívoca del último escribiente ó portero de una dependencia ministerial.

Se ha dicho á posteriori que D. Venancio hizo dimisión de su destino, y no lo ponemos en duda; pero hubo de ser una dimisión de *ultra-tumba*; pues según nuestras noticias, no solo fué separado *ab initio*, sino que fué ocupado su despacho y sus papeles é instalado el nuevo director interino por orden del ministro, que ejecutó é hizo ejecutar el subsecretario, acompañado del Sr. Campomanes, hallándose á la sazón ausente (de la dirección) D. Venancio Gonzalez.

Esto se ha dicho en todos los círculos de Madrid, y hasta se han hecho indicaciones relativas á la causa que ha motivado la cesación del Sr. Gonzalez.

Nosotros nada afirmamos ni negamos por hoy, pero tenemos derecho á exigir que se diga lo que hay de verdad en este asunto, que tanto ha llamado la atención, y que no se venja diciendo cualquier cosa, porque, aunque nada sabemos de cierto, estamos en camino de averiguar muchas cosas.»

El reglamento del Congreso de 1854 dice en su artículo 147 que cualquier diputado podrá presentar las enmiendas y adiciones que le parezca, al mensaje, las cuales se discutirán con prioridad y separadamente.

No solo los diarios de oposición sino la mayoría de los ministeriales no creían acertado en manera alguna que se coartase en las cámaras la libertad de la discusión. Oíámos lo que sobre esta materia decía ayer *La Constitución*, órgano de los cimbrios y por lo tanto del Sr. Rivero.

«Respecto del reglamento del Congreso, hemos expresado nuestra opinión. Restringir de cualquier modo y en cualquier sentido, la libérrima discusión de la Cá-

mara popular, mutilar en lo mas mínimo la iniciativa y la inviolabilidad del diputado, que representa una parte integrante y esencial del poder soberano de la nación, ni podemos aceptarlo, ni lo aceptará de seguro la mayoría, porque la mayoría no puede querer el suicidio, y su muerte seguiría necesariamente al descrédito de un retroceso vergonzoso, único y verdadero sentido de la idea limitar la discusión.»

Pues bien, esos mismos señores cimbrios que así se espresan por la mañana, asisten por la tarde á la reunión de la mayoría y convienen en que las secciones nombren una comisión de reforma de reglamento, á ciencia cierta de que este ha de ser reformado en sentido restrictivo.

¿Es esto serio, como solía decir el Sr. Rivero desde el banco ministerial?

¿Es serio, que después de haber hablado el mismo periódico *La Constitución* contra el aplazamiento de las elecciones de ayuntamientos, se aviniera la hueste cimbria al referido aplazamiento, sin mas razon que porque se publicaba por decreto? Según esta teoría, los ex-republicanos admitirían todas las cosas que les parecen malas, con solo que se publicasen por decretos.

¿Es esto serio, volvemos á repetir, Sr. Rivero?

Con tal divergencia entre las palabras y las obras no adquieren ni autoridad ni prestigio los partidos, y no serán por cierto muy altos los que habrá alcanzado el democrático con su conducta que tiene algo de la de los jitanos: es decir, buenas palabras y malos hechos.

Pero ya se vé, hay de por medio la tan recomendada unión, sin la cual irían al traste las posicioncitas que se han escalado, y entre sacrificar estas ó sacrificar los principios no hay vacilación: lo primero es lo primero.

A la reunión que celebró ayer tarde la mayoría del Congreso, solo se permitió entrar á algunos senadores ministeriales, habiendo permanecido completamente cerradas las puertas del salon de sesiones. Era asunto reservado de familia.

Cuatro tendencias existen en el seno de un gabinete compuesto de ocho personas acerca de la discutibilidad del art. 33 de la Constitución. La del Sr. Martos en el sentido de que puede discutirse, la de los Sres. Ulloa, Ayala y Sagasta en sentido contrario, la de los Sres. Beranger y Ruiz Zorrilla mas inclinados al Sr. Martos, y la de los Sres. Moret y duque de la Torre en sentido conciliador.

Naturalmente, estas mismas cuatro tendencias tienen su representación en la mayoría.

Pues bien: para zanjar las diferencias que separan á cada uno de los cuatro grupos, cuestión que no es posible arreglar entre ocho personas, se acordó á doscientos. El procedimiento nos parece singular.

El mal, señores ministros, no está en las ramas, está en el tronco: está en la misma Constitución, y en vano será que se corten las ramas si el tronco está enfermo. En este sentido nos consta que se espresó cierto individuo de la mayoría que dió pruebas de no tener mal ojo.

Por lo demás, esos modos de conjurarse las crisis que adoptan los ministeriales, nos parecen, y son por todo extremo inconstitucionales. Las crisis; indudablemente deben resolverse según el criterio de los parlamentos en muchos casos, pero no por los parlamentos, sino por el monarca. ¿Qué sería si no éste en el Estado á prevalecer las costumbres que se quieren introducir en la práctica? Entre tal rey, y un rey de copas, no había ninguna diferencia.

El art. 33 de la Constitución; de que tanto se habla estos días, dice solamente:

«La forma de gobierno de la nación española es la monarquía.»

Pero el art. 110, dice:

«Las Cortes, por sí ó á propuesta del rey, podrán acordar la reforma de la Constitución, señalando al efecto el artículo ó artículos que hayan de alterarse.»

Art. 111. Hecha esta declaración, el rey disolverá el Senado y el Congreso y convocará nuevas Cortes, que se reunirán dentro de los tres meses siguientes, etcétera.

El reglamento provisional, ó sea el de 1854, conforme en esta parte con el del 47, dice que basta que una sección autorice la lectura de una proposición para que se haga en la primera sesión inmediata y la apoyará su autor, preguntándose en seguida si se toma ó no en consideración.

Partiendo de estos antecedentes, los diputados de la mayoría ven difícil impedir ciertas discusiones, y de aquí el deseo de evitarlo. Este asunto es el que motiva las disidencias del día. Por eso algunos piden la reforma del reglamento.

Así nunca se hablaban.

En todo el invierno Daburon la había dirigido la palabra ocho ó diez veces.

Pero al menos la veía; respiraba el mismo aire que ella; oía su voz armoniosa y pura, y contemplándola se estaba bien.

La idea de pedir la mano de Clara estaba en su ánimo, pero no se atrevía.

¿Cómo vencer las preocupaciones de raza de la marquesa?

Daburon sabía que esta no transigiría con una alianza desigual.

Nada esperaba y vivía contento con su felicidad presente, porque el amor vive de miserias.

Y así hubieran permanecido largo tiempo, pero como no se le ocultaba que otro menos temeroso podía venir, enamorarse, pedirle y obtenerla, se resolvió al fin. Sus vacilaciones desaparecieron.

Uno de los días del mes de Abril, como á la una de la tarde, se dirigió á casa de la marquesa y como el recluta que antes de entrar en acción hace acopio de bravura, decía entre sí:

—Es preciso vencer ó morir.

Cuando el juez llegó, la marquesa acababa de entrar, pues había salido aquella mañana y estaba terriblemente montada en cólera.

Véase lo que había pasado.

La señora de Arlange había mandado que se pintasen algunas habitaciones de la casa. De hace diez meses: el pintor se había presentado cien veces por lo menos á cobrar, y otras tantas le habían dicho que volviese.

Cansado de hacer viajes demandó á juicio de conciliación á la muy alta y poderosa señora de Arlange.

La cita llenó de indignación á la marquesa; sin embargo, se guardó el secreto y resolvió ir al tribunal para pedir justicia contra tamaño desatado, ó lo que es igual, contra el atrevido pintor que había tenido la audacia de demandarla por tan pequeña suma.

El resultado de semejante empresa se adivina. El

¿Por qué razón coincidirán casi siempre los viajes del Sr. Ruiz Zorrilla con las crisis ministeriales? Últimamente había emprendido un viaje, no sabemos á dónde, y las noticias de la marejada que había en el gabinete le hubieron de detener en el Escorial, si bien se dice que lo ha detenido también la agravación de una enfermedad que padece.

Como este lenguaje puede ser metafórico, no sería extraño que la referida enfermedad fuese política y el remedio hubiese de ser político también.

De todos modos deseamos que se alivie y le felicitemos por haberse ahorrado los malos ratos que le hubiera ocasionado la junta de médicos que la situación tuvo ayer por la tarde en el Congreso.

Además del resultado obtenido en la reunión de la mayoría del Congreso, respecto á la reforma reglamentaria, de que damos cuenta en otro lugar, se ha nombrado una comisión para que sirva de intérprete cerca del ministerio de los deseos de la mayoría.

Esta comisión se compone de los señores Rivero, Becerra, Rodríguez (D. Gabriel), Montero Rios, Pasaron, Romero Robledo, Moreno Nieto y otros dos.

Esta comisión se ha reunido terminada la junta.

Parece que el elemento mas radical del Parlamento que admite el principio de que el art. 33 de la Constitución es discutible, tampoco transige en absoluto con este principio, sino que desea que solo una vez en cada legislatura se permita esta discusión. Del elemento conservador que sostiene la idea contraria, los que mas conceden es que la monarquía solo puede discutirse en Cortes Constituyentes convocadas al efecto.

Pues entonces, ¿qué significa el art. 110 de la misma Constitución que concede á las Cortes la facultad de «por sí ó á propuesta del rey acordar la reforma de la Constitución señalando al efecto el artículo ó artículos que hayan de alterarse?»

Como este es país de pocas cruces y de pocos cirineos, á los tres ó cuatro días de haberse creado una cruz para toda la milicia nacional, se trata de crear la cruz *Maria Victoria*, condecoración que tiene por objeto premiar las artes, las ciencias y la industria, y para lo cual existen ya otras varias cruces, y en cuya concesión, á la verdad, no han podido estar mas pródigos los hombres que rigen los destinos del país, prodigalidad que ha rebajado á tal extremo las condecoraciones, que hoy el realmente condecorado es el que no lo está por esta situación.

Al banquete que la prensa de Madrid da mañana en los salones del Ayuntamiento en honor de sus colegas lusitanos, asistirán además de los periodistas y escritores públicos señores Oliveira Piris, Franco Maltos, Albano Continho, Costa Godolphin, Pereira Rodriguez, Rangel de Lima y Antonio Patrício Alvarez, el senador Sr. Almeida Moraes Redenha, y los diputados Alvarez Matheus, José Tiberio, Lope de Vaz, Cirilo de Carvalho y Custodio Joaquim Freire.

Aunque el convite será en el Ayuntamiento, escusado es decir que no tiene carácter alguno oficial ni político, pues el motivo de celebrarse allí no es otro que el de no haberse encontrado local bastante capaz para contener el número de personas que han de asistir y que probablemente pasarán de ciento; todos con escepcion del senador y diputados portugueses, con el carácter de escritores y periodistas.

Hé aquí los telegramas del extranjero recibidos en Madrid en los dos últimos días:

(Oficiales.) Versalles 13 (á las 3 y 10 tarde).—Madrid 15 (á las 5 y 20).—El ministerio de Negocios extranjeros á su representante en Madrid:

Hoy ha sido atacado á la bayoneta el parque de los Pájaros y un barrio del pueblo de Issy por el 46 regimiento. En esta acción, que ha sido muy brillante, los insurrectos han sufrido pérdidas considerables en hombres muertos, heridos y prisioneros, entre estos últimos un jefe de batallón y un capitán italiano, habiéndose tomado tres cañones y una bandera.

La acción, llevada á cabo con el mayor arrojo á las órdenes del comandante del puente de Caumont, no nos ha costado sino algunas pérdidas insignificantes hacia el final de la jornada.

El 46 regimiento se ha apoderado del Seminario, donde se han hecho nuevos prisioneros, se han tomado cañones, armas y algunos cajones llenos de municiones. En la noche el pueblo de Issy ha sido completamente evacuado por los insurrectos, así como el liceo de Luis el Grande.

Juez de paz se vió en la necesidad de hacerla salir de su despacho, y de ahí su furia.

Daburon la encontró en su gabinete á medio vestir y mas encarnada que un tomate.

Para colmo de desgracias, Clara y su aya habían salido.

Una doncella se ocupaba en suministrar algunas aguas espirituosas para calmar la sobrescitación nerviosa que experimentaba.

En aquel momento acogió al magistrado como á un enviado de la Santísima Trinidad.

En poco menos de quince minutos de imprecaciones lo puso al corriente de su Odisea.

—¿Qué os parece ese juez de paz? exclamaba. Seguramente es algun frenético jacobino; alguno de esos furiosos que se han bañado en sangre de reyes. Si, amigo mío; veo que os maravilla lo que me ha pasado. Pues bien, ese juez ha dado la razón á ese imprudente á quien he favorecido hándole trabajo; y cuando le reconvine como debía, me hizo salir de su despacho. ¡Echame á mí!

Al decir estas últimas frases hizo un gesto terrible y amenazador.

Y tal fué el brusco movimiento que hizo, que echó por tierra un hermoso frasco que tenía en la mano la doncella.

Daburon, aunque aturrido, procuró calmarla, pero ella no le dejó pronunciar mas que tres palabras.

—Félimente os tengo aquí, le dijo. Me pertenecéis y cuento con vos. Es preciso que interpongáis vuestro crédito y el de vuestros amigos para que ese juez y ese pícaro pintor duerman esta noche en un calabozo, y sepan como deben tratar á una mujer del mi clase.

El magistrado oyó aquella loca exigencia como había oído otras muchas, sin permitirle la mas ligera sonrisa. Era la abuela de Clara.

Por eso la quería y veneraba.

Los arranques cólicos de la marquesa duraron largo tiempo, y bien pudieran llenar cien capítulos como á Colera de Aquilea.

La Commune continúa desordenada, lo prueban sus multiplicadas locuras y crímenes. Han hecho arrestar al Sr. Rosell, comandante en jefe y director militar de la insurrección y al muy respetable M. Schoelcher, que trataba de atravesar las masas por medio del convenio. Ha decretado la espoliación de la casa de monsieur Thiers, y su destrucción. Los agentes de la Commune están en vías de demoler la columna Vendôme; pero es de creer toquen ya al término de sus escandalosas saturnales.

Versalles 14 (9 noche).—El fuerte de Vanves ha sido tomado. Noticias de París aseguran que ha empezado la demolición de la casa de M. Thiers. Continúan pasando tropas y mucha artillería al bosque de Bolonia.

(Agencia Fabra.)

Londres 13 (á las 4 y 5 de la tarde).—En la Bolsa de hoy han seguido subiendo los fondos españoles: se han cotizado hoy:

El consolidado inglés, á 93 1/2.

El 3 por 100 francés, á 53 1/8.

El 3 por 100 español á 32 1/2.

Versalles 13 (noche).—Asamblea nacional. El general Ducrot retira su demanda de interpelección sobre las elecciones municipales de la Nievre, á causa de las circunstancias. Estamos en vísperas, dice, de una batalla, que espero será decisiva.

El Sr. Julio Favre presenta el tratado de paz pidiendo que pase á las secciones para que emitan dictámen.

Esposne el fatal efecto producido por la insurrección de 18 de Marzo, que ha dado lugar á que se dude de que el gobierno francés pueda resolver los asuntos interiores, y de que tenga fuerza para restablecer el reinado de la ley.

La firma de la paz definitiva parecía dudosa; pero nosotros, dice, hemos conseguido disipar las desconfianzas del conde de Bismark y convencerle de que habiendo Francia firmado el tratado preliminar, estaba resuelta á cumplir todas sus cláusulas.

Los plenipotenciarios, añade, comprendieron que debía hacerse la paz definitiva en interés de los dos países. Por desgracia no hemos podido sacudir la pesada cadena con que nos oprime la insurrección de París.

Los rebeldes son responsables de la agravación de los males de la patria, siendo causa de que los alemanes prolonguen su permanencia en Francia; pero nosotros restableceremos pronto el orden á viva fuerza y no retrocederemos ante ninguna de las necesidades que la insurrección nos impone.

Las nuevas cláusulas añadidas en el tratado definitivo de paz, que no se hallan en los preliminares, establecen que el segundo plazo de la indemnización de guerra sea satisfecha en el espacio de tres años.

Hemos adelantado el vencimiento del primer plazo con objeto de que los prusianos puedan evacuar el territorio lo mas pronto posible.

La compra de los ferro-carriles entra por 325 millones de francos en los dos primeros 1.000 millones que debemos pagar á Alemania.

Las cláusulas relativas al comercio serán objeto de examen profundo por vuestra parte.

Los ministros competentes os demostrarán que hemos obtenido todo lo que era posible.

Hemos conseguido que nos cedan un radio de ocho kilómetros alrededor de Belfort.

Alemania nos propone cedernos todo el distrito de Belfort en cambio de algunos terrenos limítrofes con el gran ducado de Luxemburgo.

Vosotros examinareis esta proposición.

El Sr. Favre leyó después el texto del tratado, y añadió que el pago de los primeros 500.000.000 de francos se efectuará después que Alemania haya reconocido el restablecimiento del orden en París, y el resto de la indemnización el 1.º de Mayo de 1872 y en igual mes de 1874.

El interés de las cantidades no satisfechas es de 5 por 100, á partir desde el 2 de Marzo último.

El pago de la indemnización de guerra deberá efectuarse en oro ó plata, ó billetes de los bancos de Inglaterra, Prusia, Países Bajos y Bélgica, ó en letras de cambio de firmas de banqueros de primera nota.

Los departamentos del Somme y Sena inferior serán evacuados inmediatamente por los prusianos; los del Oise Sena y Oise y Sena y Marne cuando el gobierno alemán juzgue suficientemente restablecido el orden; pero después del pago de la tercera parte de los primeros 500 millones.

Las tropas alemanas no harán requisas á no ser que se retrase el pago de las sumas destinadas al sostenimiento del ejército de ocupación.

Los gastos del sostenimiento se reducirán cuando Alemania tenga en Francia menos de 500.000 hombres.

La parte comercial del tratado establece que Alemania será considerada como la nación mas favorecida, como Inglaterra, Bélgica, etc.

Los alemanes espulados de Francia serán repuestos en sus bienes y reintegrados en sus derechos de domicilio en territorio francés.

Los prisioneros volverán, los licenciados á sus hogares y los demás al ejército, pero limitando á 80.000 los que podrán ser enviados delante de París.

Podrán cubrirse las guarniciones de los departamentos. Veinte mil prisioneros serán conducidos por el camino de Lyon para ser enviados á Argelia. El resto del ejército tendrá que permanecer mas allá del Loira.

El Sr. Favre concluye diciendo al hablar de los prisioneros, que ha visitado los que había en Maguncia y

Al cabo de una hora comenzó á calmarse, se arregló el cabello y reparó el desorden de su vestido.

Vencida por su misma violencia se dejó caer algo fatigada sobre el sofá.

Este resultado magnífico, que sorprendió á la doncella, se debió á la habilidad y paciencia del magistrado.

Y el triunfo de este era mas meritorio porque no estaba preparado para el combate.

Sin embargo, el incidente destruía todos sus proyectos.

La primera vez que resolvió explicarse las circunstancias eran desfavorables.

Arrojándose de su gran elocuencia, la calmó administrándole á grandes dosis esos períodos interminables que constituyen la gloria de nuestros abogados; pero lejos de combatir su tema, lo halagaba.

Había mal de la revolución, maldijo sus errores, deploó sus crímenes y condenó sus consecuencias desastrosas.

Desde el infame Marat y sus cómplices descendió hasta el juez de paz, y al acusar energicamente la escandalosa conducta de este último, no dejó hueso sano al pícaro pintor.

Sin embargo, creyó conveniente dispensarlos de la prisión y terminar el asunto pagando.

Pero apenas dijo pagando, cuando la señora de Arlange, de pie y con imperioso ademán exclamó:

—¡Pagar! ¿Por qué esos pícaros persisten en su empeño? ¡Jamás! Por otra parte, para pagar se necesita tener dinero y yo no lo tengo.

—¡Bah! ¡Si no son mas que ochenta y siete francos!

—¡Pues no es nada! Vos, señor magistrado, hablais según vuestros recursos. Bien se conoce que sois rico.

Es verdad que vuestros padres eran plebeyos y la revolución pasó sin tocarlos, mientras que despojó á los de Arlange. ¿Qué me harán si no pago?

Coblenza, y que todos estaban llenos de confianza y dispuestos á cumplir su deber en defensa del orden de la patria y de la Asamblea. Los 20.000 destinados á la Argelia han salido ya para Lyon. Los demás abandonarán en breve la Alemania.

A petición del Sr. Favre la Asamblea ha declarado urgente la discusión del tratado.

Berlin 12.—Parlamento federal. El príncipe de Bismark dice que cuando fueron firmados los preliminares de paz, tenía la esperanza de que las negociaciones para la paz definitiva concluirían en un plazo de cuatro semanas. Esta esperanza no se ha realizado.

Los retrasos que se originaron nos hicieron temer que el gobierno francés no pudiera cumplir las obligaciones que había contraído.

En cuanto á la cesión territorial contábamos con garantías. Teníamos recelos y desconfianzas: saber si el gobierno francés estaba dispuesto y era capaz de cumplir las estipulaciones respecto á la indemnización. —Intenté una entrevista personal.

Si no hubiésemos llegado á un acuerdo, hubiéramos tomado á París ya por medio de un acuerdo con la Commune ya por fuerza, exigiendo al mismo tiempo que el gobierno francés hiciese retirar sus tropas detrás del Loira, antes de continuar las negociaciones.

Fuí á Francfort para arreglar algunas cuestiones pendientes respecto á la indemnización, en la parte relativa á su cobro, en los plazos y en el aumento de garantías.

Ante la perspectiva de la conclusion definitiva de la paz, esto me pareció ventajoso para los dos países, aliviando á Alemania de gravámenes y consolidando en Francia el gobierno actual, que es el que mejor puede satisfacer los deseos del pueblo francés.

Otro gobierno cualquiera, hubiera despertado recelos de que no asegurara completamente la paz.

Quedan aun por tomar algunas disposiciones suplementarias sobre la ejecución del tratado, pero la paz definitiva está hecha.

Los plazos para el pago han sido reducidos. Los primeros 500 millones de francos serán pagados dentro de los treinta días posteriores á la toma de París. El segundo pago de 1.000 millones se realizará antes del 31 de Diciembre de 1871.

Hasta entonces no tendremos que evacuar los fuertes de París. El tercer pago de 500 millones se verificará antes del 1.º de Mayo de 1872.

El gobierno francés abraja la esperanza de poder satisfacer todas nuestras demandas.

Las cuestiones comerciales presentan dificultades. El gobierno francés quiere rescindir el tratado de comercio, esperando un aumento en los ingresos de aduanas.

Me he contentado con una estipulación, según la cual nos conceden los derechos de la nación mas favorecida.

Un plazo que espirará el 20 de Mayo ha sido estipulado para la ratificación del tratado por el emperador (debe referirse al emperador de Alemania), y la Asamblea nacional francesa.

El príncipe Bismark concluye diciendo: «Creo haber conseguido lo que podíamos obtener razonablemente de Francia; contamos con nuestras fronteras y mientras se pueda, con una indemnización de guerra. Mayores exigencias hubieran costado mayores sacrificios. Abrigo la esperanza de que el gobierno francés tiene la intención de cumplir el tratado, y Francia posee las fuerzas necesarias.»

El príncipe de Bismark espera que la paz será duradera y que no habrá necesidad de apelar á las garantías que posee Alemania para garantizar á aquella contra nuevas agresiones.

Versalles 15 (por la mañana).—No ha habido ningún encuentro importante esta noche.

Seenta cañones han sido encontrados ayer en el fuerte de Vanves.

El cañoneo de Montretout y de las demás baterías sigue causando daños considerables en las murallas del recinto, desmontando todas las baterías de los federales, y protegiendo los trabajos de aproches, que continúan activamente.

Viena 14 de Mayo.—El conde de Beust contestando á los proclamas austriacos que solicitaban una intervención en favor del Papa, ha dicho que el gabinete no cambiará de ningún modo la conducta que ha observado hasta ahora con relación á Roma.

La abundancia de material nos ha impedido estos últimos días dar el acostumbrado folletín. Hoy, á fin de compensar esta falta, le publicamos doble como verán nuestros lectores.

Para probar que nunca la prensa ha vivido bajo una legislación mas despotica y cruel y que su persecucion nunca tampoco tan intensa y tirana como lo es hoy, escribe *La Igualdad* el siguiente artículo:

Los ministerios actuales, avergonzados de la saña con que persiguen á los escritores públicos, han tenido el descaro de decir al Senado que ahora tenemos verdadera libertad de imprenta, y que los periódicos independientes se quejan sin razon de las persecuciones de que son objeto, puesto que en otros tiempos la prensa estaba sujeta á mayores vejaciones.



En ningún tiempo ha sido mas desatendida, mas horrible que hoy la persecución contra la prensa; en ningún tiempo hubo tanto número de escritores presos; jamás las penas impuestas á estos fueron mas atroces, ni en época alguna sufrieron las empresas periodísticas mayores vejámenes y perjuicios.

Por eso hemos pedido nosotros repetidas veces que, sino se respetaba la libertad de la prensa, consignada en la Constitución, se restableciera la legislación especial de imprenta que regia desde 1837 hasta 1845, con el doble jurado de acusación y calificación, como infinitamente mas liberal y menos draconiana que la legalidad vigente, pues entonces ni se encarcelaba á los escritores antes de haber sido condenados, ni estaban estos sujetos al capricho de los jueces nombrados por el gobierno, ni estaban espuestos á las penalidades horribles y estúpidas que el Código criminal establece para los grandes malhechores, puesto que entonces no podía imponerseles mas pena que el destierro ó la multa.

Apenas hay una población en España, en donde haya imprenta, que no cuente en la cárcel pública, confundidos con los criminales, algunos escritores públicos. En Madrid, en Valencia, en Barcelona, en Oviedo, en Reus, en Palencia, en Bilbao, en Vich, hasta en Canarias y otros muchos puntos hay escritores encarcelados, y los procesos por supuestos delitos se elevan ya á millares.

Esto no ha sucedido jamás en España hasta que se ha inaugurado el reinado feliz de D. Amadeo, y hasta que se han encargado de hacer prevalecer la libertad de los calabozos los ministros revolucionarios progresistas. Sagasta y Zorrilla, el *cambio* Martos y el antiguo neocatólico, hoy economista melleofílico, Moret.

En otros tiempos había mas libertad, porque la penalidad era menor, y no había el peligro, la seguridad de ir á la cárcel, y había, sobre todo, una ley á que atenerse, siquiera fuese esta mas ó menos opresora y tiránica.

Hoy no hay mas ley que el Código, el cual, aplicado á la imprenta, es absurdo y feroz, sobre todo habiendo de ser los encargados de su aplicación los jueces, dependientes del gobierno, que son notoriamente incompetentes para conocer de los delitos cometidos por medio de la imprenta, que deben someterse al jurado popular, según previene el art. 93 de la Constitución.

Mientras no se establezca el jurado, ni hay libertad de imprenta, ni justicia, ni tribunales legítimos para los escritores; y porque el gobierno no quiere la libertad, se niega á establecer el jurado, violando sistemáticamente la Constitución del Estado.

Hé aquí el discurso pronunciado en el Senado en la sesión del 11 del corriente por el duque de la Torre, que consignamos en nuestras columnas por las importantes declaraciones que contiene y porque á pesar de habernos ocupado ya de dicho discurso, probablemente no han de faltar ocasiones de que nos volvamos á hacer cargo de su contenido:

«El señor presidente del Consejo de ministros: El Senado conocerá que no ha sido en mí potestativo tomar ó no la palabra en esta ocasión.

El señor marqués de Barzanallana ayer y anteayer, al ocuparse de mi persona, y al dirigirme cargos fuertes, lo hizo en uso de un derecho que yo respeto. Yo me había propuesto no hablar, ó hablar cuando este debate estuviera á punto de concluir. Pero las palabras que en el calor de la improvisación ha pronunciado S. S. acerca de mis compañeros del ejército no me permiten callar en este momento.

Viniendo á la cuestión del momento, diré al señor marqués de Barzanallana que de mis labios no ha salido nunca una palabra ofensiva ni mortificante á los partidos ni á las altas instituciones del país. Tengo en eso el propósito de guardar una gran circunspección; y lo que el señor marqués de Barzanallana ha dicho respecto á cierta persona que yo he considerado como símbolo de una institución al asegurar que siempre tenía dispuesto su corazón á la clemencia, debo decir que cuando yo he sido ministro he visto que era cierto; pero no lo es menos que los ministros son los que aciertan ó se equivocan cuando proponen el uso de la prerrogativa en casos de esa especie.

Respecto á los generales que tomaron parte en los acontecimientos del año de 1808, no es justo lo que ha dicho el señor marqués de Barzanallana, á no ser que comprenda también en el mismo juicio á los generales del partido moderado.

Todos los generales, con muy ligeras excepciones, han tenido que empuñar las armas aquí una ó otra vez contra los gobiernos constituidos; todos, con muy ligeras excepciones, los amigos del señor marqués de Barzanallana como los amigos míos; y cuando se han tomado las armas para hacer una cosa como esa, nunca se ha sabido ni se ha podido saber cuáles serían las últimas consecuencias de esos movimientos. Y los sucesos que ocurrieron en el año de 1808 podrían haber tenido lugar lo mismo en el 40, en el 41, en el 43 ó en el 54.

Pero circunscriptos á los sucesos de 1808, ¿no había habido de parte de los gobiernos (y no nombro á ninguna persona) provocación; no había habido en cierto modo el empeño de relevar á los ofendidos de los juramentos que se hubieran podido prestar? ¿Qué se había hecho de la Constitución del Estado? ¿Que había sido de las garantías parlamentarias? ¿Dónde estaba la inmunidad del senador y del diputado?

Yo le juro bajo mi palabra de honor al caballero señor marqués de Barzanallana que cuando se han sufrido ciertas persecuciones terribles; cuando se ha visto cercada la casa con centinelas; cuando no se ha permitido entrar en ella ni á la madre de la persona á quien se iba á prender; cuando esa persona estaba investida de la mas alta magistratura que se puede tener en este país; cuando se la ha llevado á un castillo y se la ha vejado personalmente; cuando ese hombre no había tomado parte alguna en conspiraciones de ninguna especie; ese hombre, que estaba usando de un derecho legítimo, y usándole con prudencia y moderación extraordinaria, mucho mas si al saber que se había atropellado y preso al presidente del Congreso, se creyó en el deber, por el puesto análogo que ocupaba, de ir á pedir que se le pusiera en libertad; y á los señores que se ponían al volver á su casa les dijo: «He concluido mi papel, y ruego á ustedes no me comprometan.» Esto es un hecho, y yo no me acuerdo de aquellos á quienes tal dije; yo no me acuerdo de nada ni tengo para qué citar nombres propios, con mayor motivo si después se han apartado de la revolución algunas de esas personas.

Si esto no es generoso, allá en el fondo de mi alma para algunos debo declarar que yo aspiro á ser generoso y benévolo con todo el mundo, sin que pida á nadie que me lo agradezca.

Yo pregunto: ¿el juego natural de las instituciones iba como debía ir? ¿Decidían las mayorías parlamentarias como deben decidir en esta clase de gobiernos los que habían de ser ministros? Cuando á un ciudadano ilustre por tantos títulos, que yace en el sepulcro, que es una gloria nacional, á los pocos días de haber luchado con un partido noble y generoso, pero que tenía enfrente, se le despedía de la manera que se le despidió, ¿había razón para eso? Y si hay quien crea que yo voy á atacar á la institución irresponsable, se engaña; no, yo no nombro siquiera á los que son responsables; pero la responsabilidad recae en alguien, recae quizás en varios, y fuera imprudencia temeraria arrancar el poder de aquellas robustas manos para venir á provocar un día y otro, unas veces con conciencia y otras sin ella, sucesos que parecían ser fatales, fueran ó no lo fueran, que acaso fueran providenciales y no obra de los hombres: lo que yo de mí sé decir es que en la parte que he tomado en ese suceso me creo muy pequeño y muy por debajo de los acontecimientos, y creo que no tengo ni el talento, ni el valor, ni las condiciones extraordinarias que se requieren para preparar unos sucesos de esa magnitud y de esa importancia. Hé ahí por qué los he calificado de providenciales.

Decía un ilustre orador en la otra Cámara: yo no vengo del campo del miedo. Y yo digo á mi vez que vengo del campo de la sinceridad y de la verdad. Y yo, que guardo consideración y respeto á todo el mundo, procurando no faltar á nadie, he dicho lo que he dicho y voy á continuar hablando. Todo el mundo que se ocupa de política ha leído los manifestos que se dieron en aquellas ocasiones, y todos saben las razones y el por qué de todos.

Cuando yo llegué y desembarqué en Cádiz, porque mis amigos me llamaron, encontré ya resuelto el problema: lo acepté y debía aceptarlo, como lo acepté, con voluntad libre. Pero si no lo hubiera aceptado, ¿qué hubiera hecho? ¿qué hubiera podido hacer? Yo no quiero examinarlo. Señores, es necesario que todos tengamos suma prudencia, que solo nos guie el patriotismo, que no volvamos la vista atrás, que no miremos mas que adelante, que consideremos que todos podemos contribuir al bien de la patria, teniendo siempre presente que antes que los partidos, que antes que las instituciones está la patria, y que la patria es á la que despedazamos con estas cuestiones y con estas luchas. ¡Viva España! Trabajemos todos por la patria, y manden los progresistas ó manden los moderados, pero dentro de la legalidad común, y contribuyendo todos á la mejor gobernación del Estado.

Se ha dicho en el curso de estos debates: Si un Príncipe inocente viniera un día por efecto de los trastornos que aquí se repiten con tanta frecuencia por desgracia, y exigiera al general Serrano juramento, ¿qué haría? Interpelación dura es y un poco personal. (El señor marqués de Barzanallana: No es eso, yo lo explicaré.) No hay necesidad de explicarlo. Yo, que cino espada, espero estar mas templado que el Sr. Barzanallana, que no la tiene.

Si viene ese príncipe, y viene por la fuerza, porque no puede venir de otra manera, levantando batallones y regimientos para pelear, yo pediré al gobierno del rey un puesto, procurando pelear como bueno; y si soy vencido, procuraré morir; y si tengo la desgracia de no morir, que le pido á Dios que me mate antes, emigraré y me condenaré al ostracismo. Y si después viene aquí un gobierno tolerante, prudente, liberal, honrado y digno como este, y me abre las puertas de la patria, no vendré con teologías militares, no vendré apoyándome en los derechos individuales: siendo soldado obediente y sumiso á la Ordenanza vendré á reconocer y jurar lo que la nación haya constituido, y á servirla lealmente sin conivencia al gobierno, ó á retirarme á mi casa sin molestar y sin dar lugar á complicaciones innecesarias y estériles, como lo son siempre que no tienen de su parte la razón y la justicia.

Si ese caso llegara, creo yo que no se me permitiría venir aquí á discutir tranquilamente; y si llegaba á poder venir con tranquilidad, diría que mi patria era feliz porque tenía un gobierno tan tolerante como todo eso. Espero que no llegará ese caso. ¡Triste y horrible día para mi país! Pero si viniera y se realizara todo lo que he dicho antes, bendiciría al gobierno porque era noble, generoso, y porque respetaba todas las opiniones y daba ancho campo á todas las ideas.

Vamos ahora á tratar de la diversidad de la sentencia de los generales. Yo vengo del campo de la sinceridad y voy á decir en que consiste esa diversidad de sentencias. Y siento esto, porque todos los que están comprendidos en las sentencias, todos son compañeros míos; y algunos han sido y son, si no lo rechazan, amigos míos todavía.

Señores, desde Fernando VII acá, y yo lo recuerdo bien, en todos los Consejos de guerra que se han formado con carácter político, los jueces, los oficiales de los mismos han sido elegidos *ad hoc*. El capitán general de Madrid, que es un liberal de toda la vida, progresista de siempre, pero que se ha ocupado poco de la política, no comprendió bien la ordenanza, que no dice eso, y eligió por rigorosa antigüedad los oficiales que debían componer el Consejo; y yo, ministro tolerante como debo ser, nada sabía del nombramiento de ese Consejo; y cuando vinieron á decirme aquella mañana los que le componían, dije: ¡absuelto ese general! Vino el capitán general; me habló de esa causa diciéndome: no creo que esos generales faltan á su deber; la ordenanza está terminante, la ordenanza castiga y debe obedecerse. Yo le contesté: pues será absuelto el acusado. Y á poco tiempo me dijeron que así había sucedido.

Pues esto no ha sucedido jamás; se han elegido los jueces para las causas que revistiendo un carácter militar eran en su esencia ó en su forma políticas. Esto es lo que ha pasado; y lo digo con sinceridad: esta es la verdad desnuda, y la que siempre empleo para hacerme digno de la consideración de los que me escuchan, que es á lo que yo aspiro.

Vamos á la cuestión de haber sacado á los generales de sus jueces naturales. Quiero conceder que la ordenanza dice lo que se pretende; pero téngase presente una cosa, y es que la ordenanza está dictada por un rey absoluto, y todo lo demás que á ella se refiere son disposiciones reales, nunca leyes hechas en Cortes.

En España se ha legislado siempre relativamente á los militares de real orden, y por esto hay un artículo que dice: que todos los oficiales serán juzgados en el punto donde hayan cometido la falta; y otro artículo, el 6.º, dice: (Leyó.)

Es decir que una real orden puede hacer que se varíe lo establecido en el artículo anterior.

Pues vamos á ver las vejaciones que se han causado á esos señores. En primer lugar debieron quedar arrestados *ipso facto*, y ninguno lo ha estado; se les dio amplia libertad para dirigirse á los puntos á donde el gobierno creyó conveniente destinarlos, con el objeto de formar tantos tribunales y no dar tantos escándalos en el país; escándalos provocados por esos señores, no por el gobierno que mandó una cosa que podía mandar. Se les dijo que fueran á Mahón, y se pusieron á su disposición buques en donde fueran con la consideración debida, y hubo alguno de aquellos que tardó cerca de un mes.

Al llegar allí se les han guardado todos los miramientos y todas las consideraciones y honores que les correspondían; y en el momento en que los Consejos dieron por terminada su misión, han sido puestos, no en libertad, en la que siempre han estado, sino en libertad de regresar á sus casas. Esto se ha hecho, y todavía el gobierno no ha resuelto las causas, que se hallan en el Tribunal Supremo de Guerra y Marina, en el cual no han sido apremiadas ni ha habido gestión ninguna directa ni indirecta con los señores que lo componen, porque ni siquiera he tenido el gusto de hablar con ninguno de ellos de este asunto. Y yo precisamente estimo mas, mucho mas que todos, á varios de los generales condenados; y tanto los estimo, y han sido tales las cosas que han pasado entre ellos y yo, que no puedo de ninguna manera ensañarme con ellos, y siempre estaré dispuesto á la benevolencia y á la generosidad: el rigor es una grande mortificación que me trae el ocupar este sitio.

Al día siguiente de formarse este ministerio, y el Senado sabe por qué lo formé, yo que había desempeñado la regencia, y que había entregado en manos de S. M.

el poder que interinamente se había puesto en las mías; yo que tenía acordado con el general Prim lo que haríamos, y que hasta tenía preparadas las palabras que había de dirigir al rey, en el caso que me consultase, diciéndole: «Señor, creo que en el estado de cosas presentes no hay mas solución que la de que el general Prim forme ministerio; yo que tenía pensado retirarme á mi casa á descansar, sin buscar á nadie, á no ser que mi patria me necesitase, ¿no comprenden los señores senadores que he hecho algo mas que formar un ministerio?

Yo formé ministerio porque estaba fresca la sangre de mi digno y desgraciado amigo, y no podía dejar huérfano á un rey que acaba de pisar el territorio español, y porque todos los hombres políticos importantes á quienes consulté le dijeron, cual mas, cual menos: el general Serrano es el hombre que en estas circunstancias debe formar el ministerio. Y cómo he estado aquí, y lo que he hecho y cuáles son mis aspiraciones y deseos, son cosas con las que no debo ocupar al Senado.

Pues bien: cuando formé el ministerio, y á muy poco, á un general amigo le dije una de las amarguras que tengo que decirle que pasaré hallándome en este puesto, es tener que hacer esto con Fulano: no nombro á nadie; pero efectivamente he tenido la desgracia de tener que hacerlo.

Pasemos al juramento. Desde los tiempos mas remotos, desde las leyes de Partida, desde Carlos III; mas tarde, en las épocas constitucionales, en todas las épocas constitucionales se ha jurado al rey y la Constitución: es mas, ha habido ocasiones en que se ha mandado jurar á las parroquias, á los concejos y á todos los españoles.

Es mas, hay aquí una proscricción terrible contra un respetable señor obispo de Orense, llamándole indigno de ser español, ocupándole sus temporalidades y estrafañando del reino porque no quiso jurar la Constitución. ¿Son aquellos tiempos estos tiempos? No, señores; por eso el gobierno ha usado con mesura y con prudencia de su derecho. Esto lo trataremos cuando esos señores gusten; pero lo que es el derecho es indiscutible; digo mas, no hay solo derecho, hay un deber imprescindible, imperioso.

El ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, ha mandado jurar. ¿A quién? A los generales en actividad; pero no á los jubilados de los cuerpos político-militares ni á los retirados que no tienen acción ni opción á defender la patria con las armas en la mano. El ministro de la Guerra, de acuerdo con el Consejo de ministros, ha pedido el juramento á todos los que tienen el deber de defender al rey y de defender la Constitución y la patria con la espada cuando el gobierno los llame.

Pero estos señores han incurrido en una anomalía inesplicable: han jurado la Constitución, que es la esencia, y no han jurado al rey, que esta comprendido dentro de la Constitución; y mas en el acta adicional que contiene la elección de rey y que forma parte de ella. Por consiguiente, ¿qué se les ha pedido á esos señores? Pues se les ha pedido lo que se le pide al soldado que sienta plaza, que jure la bandera; porque el jefe del ejército es el jefe del Estado, el rey. Al pedirles el juramento podían haberlo sustituido con otra fórmula. No hay inconveniente, no hay necesidad de jurar; bastaba que empuñasen su palabra de honor de ser fieles y obedientes al rey.

¿Qué se les ha exigido? Que prometan ser fieles y obedientes al rey, y cuando no quieren decir que serán fieles y obedientes al rey, ¿pueden estos señores seguir siendo generales? ¿Pueden estos señores cumplir con el deber que tienen de acudir cuando el gobierno los llame á los cargos públicos á hacer la guerra, á mantener el orden, á sostener las instituciones?

Es, pues, evidente que el gobierno no ha podido prescindir de hacer jurar á esos señores.

Se dirá: debería haber una legislación para estos casos. Pero no la hay, y el gobierno la va á proponer. ¿Qué ha sucedido en todos los países cuando llega un caso nuevo, desconocido, sobre el cual no se haya legislado antes? Cuando no está previsto el caso, se hace una ley adecuada al objeto; pero antes de que esto exista no hay mas remedio que apelar á lo que antes se ha hecho. Esto es inexorable, esto no tiene vuelta de hoja ni objeción de ninguna clase.

Ha habido algunos generales que han solicitado el retiro, que han dicho que no quieren ser generales. Pues también esto se halla terminantemente prohibido; y no hace muchos años que el capitán general D. Manuel de la Concha, el teniente general D. José de la Concha, y el entonces teniente general conde de Oñate pidieron su separación del servicio, pidieron su licencia absoluta por motivos políticos; su solicitud, con los antecedentes necesarios, pasó al Tribunal de Guerra y Marina, y este en los tres casos dijo que los referidos señores no podían dejar de ser generales. Y cuidado que los tres generales eran perseguidos, y alguno de ellos me consta que injustamente, por causas políticas.

Pues bien: el tribunal de Guerra y Marina ha establecido constantemente la jurisprudencia de que el militar cuando admite el empleo de brigadier en adelante no puede dejar de ser militar por ningún motivo sino por muerte, por sentencia infortunada ó condenándose al ostracismo. El militar hoy por hoy en España se halla en la siguiente situación: ó como obediente al gobierno, ó sujeto á una causa, ó emigrado.

Cuando se hagan otras leyes que quizás reclama ya el estado de los tiempos; cuando se voten en los Cuerpos Colegiados y se sancionen por el monarca, entonces los generales podrán pedir su licencia absoluta, y hacer lo que crean conveniente; pero hoy por hoy la jurisprudencia constante establecida sin un ejemplar en contrario es la de que el militar que acepta un empleo desde brigadier en adelante, por ser este un contrato bilateral, no puede dejar de serlo mas que por la muerte, por una sentencia infortunada ó por la emigración.

Y la prueba de que el ministro que habla comprende que esto no debe ser así en lo sucesivo, es que tiene preparado un proyecto de ley para que los generales puedan pedir su licencia absoluta ó retirarse cuando lo tengan por conveniente.

El Sr. Barzanallana pedía al Gobierno que estigmatizara la partida de la Porra. Yo no sé que exista tal cosa; yo he procurado averiguar lo que había respecto de eso, y no lo he sabido; pero si existe, yo la estigmatizo con tanta fuerza y de la misma manera que lo hace el señor marqués de Barzanallana.

Una de las veces que se habló de eso en Consejo de ministros, siendo yo otra cosa de lo que soy, dije que era eso una cosa repugnante si existía; pero por los antecedentes y noticias que he tenido, creo que tales cosas son efecto de la situación en que vivimos: quizás existan algunos que se proponen cometer esas iniquidades esas locuras insensatas, y que den lugar á esos escándalos; pero los tribunales deben entender en ello, y de todos modos yo creo que se da grande importancia á este asunto, que no tiene la solidez ni mucho menos la organización que por ahí se dice.

Esta es mi opinión; pero si existe, la estigmatizo solemnemente. No creo que quiera mas de mí el Sr. Barzanallana. Y en cuanto á perseguir y castigar todos esos sucesos, todos esos desmanes que no se ven en ninguna parte, y menos en los países libres, eso es lo que yo quiero; estoy dispuesto á perseguirlos y castigarlos en el círculo de mis facultades.

Yo, señores, me he fatigado porque no tengo la coherencia de hablar mucho tiempo; y como no quiero cansar al Senado (realmente he dicho lo que hoy por

hoy tenía que decir), voy á concluir rogando á los señores senadores, que mirando como una cosa que no ha tenido lugar el incidente grave entre el señor marqués de Barzanallana y el Sr. Figuerola, continúe el debate como iba hasta aquí para honra de España, para honra del Senado y para satisfacción de todos nosotros.

## SECCION DE NOTICIAS.

La Junta Superior de la Asociación de Católicos en España, deseosa de facilitar el reparto y propaganda de los buenos libros, ha hecho una rebaja considerable en el precio de todos los opúsculos, hojas sueltas y libritos que ha publicado. Las personas que deseen adquirir por mayor ó menor ejemplares de esas obras, podrán dirigir sus pedidos al señor secretario de la Junta Superior de la Asociación de Católicos, Cuesta de Santo Domingo, 8, principal, acompañando el importe del pedido en letras sobre Tesorería de provincia ó otras de fácil cobro.

Hé aquí la lista de los libros publicados y de sus últimos precios para toda España:

	El ciento.	Cada ejemplar.
	Reales.	cuartos.
El Clero Católico ante los que le acusan de avaricia.	30	3
Jubileo (explicación del concedido por S. S. con motivo del Concilio).....	20	2
Sacramentos de confesión y comunión.....	10	1
La Honra de España.....	30	3
Catecismo de la Infalibilidad Pontificia.....	16	2
Enciclica de S. S. con motivo de la invasión de Roma	10	1
¡Infeliz Süfer!.....	12	1
Respuestas claras y sencillas á las objeciones que mas comunmente suelen hacerse contra la Religión.	17	
O Dios ó el demonio.....	20	2
Contrabando protestante.....	20	2
El neo protestantismo.....	16	2
El Arte de ser feliz.....	12	1
Catecismo para uso del pueblo acerca del protestantismo por el Em. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago...	40	4

Continuando la indisposición del Sr. Oliveres, se ha encargado de su papel en la ópera *Don Fernando el Beldoso* el Sr. Cortabarrute; y con tal motivo, la segunda representación que debía verificarse el martes 16, tendrá lugar el viernes 19 á las nueve en punto de la noche.

La exposición establecida en el Fomento de las Artes, está abierta diariamente desde las seis de la mañana hasta las siete de la tarde.

El precio del billete personal de entrada, es de 2 reales.

Sabemos que la exposición es muy visitada por los inteligentes, y que en ella se encuentran objetos que manifiestan los adelantos de algunas industrias nacionales.

Ayer se ha verificado la popular romería de San Isidro que, favorecida con un tiempo magnífico, ha estado bastante concurrida, sin que, a escepción de alguna que otra reyerta y alguna herida leve, haya habido que lamentar graves desgracias.

Esta noche se verificará en el teatro de los Bufos Arderius una función extraordinaria, poniéndose en escena la zarzuela titulada *La gran duquesa de Gerolstein*.

Los periodistas inscritos para asistir al banquete de hoy recogerán sus correspondientes tarjetas en la redacción de *El Imparcial*, de dos á cuatro de la tarde.

La situación sanitaria del mundo no es la mas satisfactoria, pues son muchas las regiones que se hallan invadidas por enfermedades contagiosas, que sin la mayor vigilancia pudieran producir un conflicto en nuestro país. En la actualidad están declaradas súcitas y de observación las siguientes enfermedades:

Súcitas.—Posesiones francesas de Asia, Fernando Pó, Isla de Zanzibar, Costa Oriental de Africa, Golfo Pérsico, Lódres, Tolon, Tangarok, Buenos Aires, Procelencias de los mares Negro, Rojo y de Azoff, Fredericstad, Brasil, Venezuela, Nueva Granada, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay, Rio de la Plata, Patagonia.

De observación.—Malta, Costa occidental de Africa, Imperio otomano, Grecia, Regencia, Inglaterra, Havre, Canadá, Hergastisia, Glasgow, Makao, Rotterdam.

El cónsul general de España en Montreal ha participado al ministerio de Estado con fecha 19 de Abril último, que la vía de San Lorenzo se halla ya libre de hielos y espedita para la navegación desde Montreal hasta el Atlántico.

El cónsul general y encargado de Negocios de España en Túnez ha puesto en conocimiento del ministro de Estado que en virtud delo acordado entre aquel gobierno y la comisión de Hacienda, el bey ha dispuesto que á los tres meses, contados desde el 26 de Abril último, el quintal de esparto en bruto pague por derecho de exportación media piastra de plata tunecina, y añade que hasta ahora no se ha hecho en grande escala la exportación de dicho artículo; que abunda en la parte comprendida entre Sfax y Sfar; que su precio era entonces allí de 6 1/4 á 6 1/2 piastres quintal, y en Sfar de 8 á 8 1/2; preparándose ahora algunos especuladores á emprender ese negocio, y hallándose á la carga en Sfax un vapor español de Barzanallana, que tomará allí un cargamento completo de esparto con destino á Liverpool.

El cónsul general de España en Alejandría de Egipto, manifiesta que se han descubierto algunos bonos falsos del tesoro egipcio de los vencimientos de 20 de Junio y 5 de Julio de 1873.

El ministro plenipotenciario de España en Constantinopla participa que el gobierno turco ha establecido desde el 1.º de Abril último un derecho de 20 paras por tonelada de Turquía, 10 de ellas á la entrada y 10 á la salida de cada buque que entre en el mar Negro, para la conservación del faro flotante del Bósforo y de los aparatos de salvamento, así como para la amortización de los gastos de construcción, debiendo revisarse esa tarifa dentro de tres años.

El jueves se verificará en el favorecido teatro de la Zarzuela una función extraordinaria, y fuera de abono, á beneficio de la señorita doña Arsenia Velasco, cuyos pormenores se anunciarán oportunamente.

El Sr. D. Manuel Catalina, antiguo empresario del teatro del Principe, se ha quedado en arriendo con el teatro del Circo, conocido por el de los Bufos. El señor Catalina, sin perjuicio de haberse quedado con este co-

liso, se propone levantar uno nuevo en el centro de Madrid.

Ayer han dejado de publicarse la mayor parte de los diarios de la tarde, y hoy los de la mañana, con motivo de la festividad de San Isidro.

Anteayer á las seis de la tarde llegó á Madrid el tren de Lisboa que conducía los expedicionarios portugueses. En el andén de la estación esperaban á los viajeros una comisión del ayuntamiento presidida por el Sr. Galdó, y una comisión de la Tertulia presidida por el Sr. Llano y Pensi.

Los viajeros que llegaron, según un periódico, eran en número de 321, de ellos 171 en primera clase, y figuraban entre los expedicionarios los periodistas y escritores Sres. Pereira Rodriguez, Costa Goodolphin, Rangel de Lima, Albano Continho Junior y Franco de Matos; los diputados Sres. Lopo Vaz-Alvez Malheu y José Tiberio; D. José d'Almeida Moraes Pessenha, par del reino, el distinguido medico D. Guillermo José Gomes y varios empleados, comerciantes, artesanos, propietarios ó industriales de Lisboa, Oporto, Ceimbra, Santarem y Elvas.

El banquete con que la prensa obsequia á los escritores portugueses, llegados anteayer á Madrid, se efectuará esta tarde á las siete en el gran salon de columnas del ayuntamiento, afectuosa y galantemente cedido por el Sr. Galdó para el efecto.

El decano de los reposteros de esta corte, señor Lard, está encargado del servicio. Las personas inscritas para asistir á la comida, pasan de 90.

La comisión del Senado sobre organización del poder judicial, ha nombrado presidente al Sr. D. Pedro Gomez de la Serna y secretario á D. Manuel Silveira.

Se ha declarado sede vacante la dignidad de abad mitrado de la Habana.

Esta noche tendrá lugar en el teatro de la plaza de Oriente el beneficio de la señorita D'Herbil, en que toman parte los eminentes actores señores Diez y Sr. Catalina. Se representará la comedia en tres actos *Por derecho de conquista* en que tanto brilló la señora Diez; la beneficiada tocará y cantará, y varios eminentes concertistas tocarán piezas de gran mérito.

El estado sanitario de Madrid es satisfactorio. Las enfermedades agudas han seguido reinando en número no excesivo, y con carácter poco maligno observándose algunas intermitentes, afecciones congestivas, hemorragias, catarras, diarreas, calenturas catarrales, gástricas y túbilosas, é inflamaciones de los parénquimas viscerales; las fiebres eruptivas no han aumentado en número ni en importancia.

En cuanto á las enfermedades crónicas, no han dejado de resentirse muchos de los que padecen reumatismo, gota y lesiones orgánicas del pulmón. La mortandad ha sido menor que en otros septenarios.

Se van á facilitar por el parque de Madrid á la dirección de comunicaciones, carabinas con machete-hayoneta para los celadores de la línea telegráfica comprendida entre Talavera y Tarancón.

Desde el 30 de Abril al 6 de Mayo han circulado por las líneas férreas de la compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante 26.616 viajeros. Los productos obtenidos por la gran velocidad han sido 1.033.561,52 rs., y los de la pequeña velocidad ó sea por mercancías, ganados, etc. 1.082.435, 81.

El total general de productos ascendió á reales vellón 2.155.999,33. Los productos obtenidos por ambos conceptos en el período correspondiente al año anterior fueron de 2.132.902,16. Ha habido por lo tanto una disminución de 23.097,17 ó sea 0,79 por 100 en la recaudación kilométrica.

Para cubrir las vacantes que en la diputación provincial han dejado los Sres. Anglada y Mata, se ha dispuesto que se proceda á nuevas elecciones en los dias 30 y 31 del actual y 1.º y 2 de Junio próximo.

Hé aquí los datos que hemos adquirido respecto al coste de los telegramas para América, según las tarifas vigentes:

«Cada diez palabras pagan por el cable solamente para la Habana 103,15 pesetas.—Santiago de Cuba, 109,40.—Nueva-York, 75.

Además una tasa de 22 rs. por cada veinte palabras por el trayecto eléctrico que recorre el despacho por las líneas españolas y francesas hasta Bres.—Esta tasa aumenta de diez en diez palabras una mitad, ó sea 14 reales.

Palabras adicionales sobre las diez primeras hasta cincuenta, que es el máximo permitido: 10,30 pesetas para la Habana, 10,95 para Santiago de Cuba, y 7,50 para Nueva-York.

A primera vista es un tanto confusa la tarifa, pero creemos haberla apuntado con la mayor claridad posible, y además tiene la ventaja de ser muy elevada.»

La dirección general de Instrucción pública inserta en la *Gaceta* de ayer una extensa relación de las obras presentadas en el ministerio de Fomento durante el mes de Marzo último, en cumplimiento á lo prevenido en la ley de propiedad literaria.

Por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto que solo son admisibles los bonos del Tesoro en pago de terrenos parcelas que se hayan enagenado ó enagenen en pública subasta, con arreglo al art. 14 de la instrucción de 20 de Marzo de 1865; y que el pago de las que se hayan adjudicado ó adjudiquen, de conformidad con lo dispuesto en el art. 1.º de la ley de 17 de Junio de 1864, se verifique en metálico prealmente.

Anteayer se constituyó el Ateneo militar, nombrando presidente al marqués del Duero.

Hay en Lisboa entre otros establecimientos de beneficencia una Casa-hospicio, que se llama Asilo de mendicancia. Su director Sr. Ezyrio Gagliardi, emplea los recogidos en la cría del gusano de seda, habiendo montado para ello aparatos, oficinas y departamentos que crecen dia por dia y año por año en proporciones, en importancia y en resultados provechosos; á punto que el hospicio se sostiene, se agranda, sus métodos se perfeccionan y sus oficinas y manipulaciones sirven de escuela práctica á los que en Portugal se dedican á esa industria, que son muchos.

La diputación provincial de Madrid se ocupará en la sesión que celebra hoy de las diferencias que han surgido entre la misma corporación y el gobernador, con motivo de haberse acordado por los diputados provinciales que los dementes en observación fueran llevados al hospital Nacional, en vez de serlo al general á cargo de la provincia, cuyo acuerdo fué suspendido por el gobernador.

Ha sido aprobado por el ministerio de la Guerra el



cuadro de la fuerza y distribución que desde el 1.º de Junio próximo ha de tener la infantería y caballería del instituto de la guardia civil. También ha sido aprobado, en concepto de provisional, un nuevo reglamento militar de dicho instituto.

RISr. D. Rafael Martínez Molina, decano de la facultad de medicina de Madrid, parece que ha presentado la dimisión de su cargo.

## SECCION DE PROVINCIAS.

Sr. Director de EL ECO DE ESPAÑA.  
Puerto Rico y Abril 26 de 1871.

(De nuestro corresponsal.)

Muy señor mío: El día 23 principiaron en esta capital las fiestas que el capitán general dispuso que se celebrasen en obsequio de D. Amadeo. No se lo que dirán de ellas las correspondencias ministeriales, pero es lo cierto que si D. Amadeo las hubiera presenciado no habría quedado satisfecho de ellas, como tampoco creo que lo esté el escaso número de adictos que aquí cuenta la situación.

Sea efecto del malestar general que aquí se nota, y que tiene vivamente impresionados los ánimos, o sea por otras causas, lo cierto es que el capitán general viendo la gran desanimación que había, dispuso para dar cierto realce a las fiestas, que los soldados se vistieran de máscaras y saliesen por las calles diversiones de tanto grotesca y de poquísima novedad, pero ni aun así, pudo comunicar al público el entusiasmo de que pudiera estar inspirado continuó la misma desanimación y languidez, sin que ni un solo viva se diese a D. Amadeo, ni por el pueblo ni por los soldados.

Los tres bailes que se han dado, dos en el teatro y uno en el casino, tampoco estuvieron concurridos y si asistieron a ellos, algunas muy pocas personas de importancia, mas fué por deferencia a la autoridad que por el objeto que los motiva.

En otra carta será mas extenso y participaré a Vd. otras noticias de bastante importancia para esta isla y su metrópoli, la que parece confiar mas de lo que debía en la fuerza de las cosas sin tener en cuenta los propósitos y desieros de los hombres que hoy rigen esta isla.

De Vd. muy atento amigo, Q. B. S. M.

De una carta que recibimos de la provincia de Birgos, tomamos los siguientes párrafos, sobre lo que llamamos la atención de quien corresponda, por ser asunto muy digno de ser tomado en cuenta.

Dice así: «El secuestro habido en Espinosa de los Monteros a principios de Abril; algunos asaltos dados por rateros ó por alguno de los que frecuentan juegos prohibidos y que han solido dar a personas indefensas, el ser dicha villa punto de mercado semanal, bastante concurrido por los vecinos de los Valles de Dasmiera, Montaña, Mena, Lora, Tonalina y Sotoscueva, y el caer aquella comarca de fuerza pública que vigile y proteja los transeúntes y vecinos, exige como muy conveniente el que se reforzase el destacamento que hay ahora en Villacant, para que de él hubiera fijas dos parejas en Espinosa, ó bien que se estableciera en dicha villa el destacamento de Villacant, que bien lo requiere la mayor importancia de aquella villa sobre la de Villacant».

Esta medida, que ningún costo proporcionaría al Erario, llevaría la tranquilidad a aquellas pacíficas gentes que hoy no pueden sin gran peligro salir a sus faenas del campo, ni emprender las escursiones ó viajes que exige el tráfico y comercio que hay entre dichas localidades.

La diputación provincial de Sevilla ha acordado pagar un tanto de culpa a los tribunales, a fin de que en meritos de justicia se proceda criminalmente contra don José Pérez de Fonseca, por haber suspendido ilegalmente las elecciones que se verificaban en Cazalla, al pretexto de ocurrir circunstancias que no dejaban libertad a los electores cuando de una información judicial practicada resulta que las elecciones se hacían con tranquilidad completa, según declaran 23 testigos, entre ellos el jefe de la guardia civil, los jueces, el promotor fiscal y otros funcionarios, con todos los que no hubo motivo para la suspensión arbitraria de aquel acto importante.

Escriben de Onteniente que el martes fué robado y asesinado un carretero de Potrel, en el camino de Alcedia de Crespo a dicha villa de Onteniente. Cuatro eran los bandidos, y sospechan sean los mismos que pocos días antes ejecutaron dos robos. El infeliz carretero llevaba 60 ó 70 duros y fué arrojado a puñaladas después de atado. Los habitantes del país están consternados con la repetición de tan espantosos crímenes, que creen alentados por no ser todo lo eficaz que desean la represión.

Ayer recibimos la correspondencia de Canarias. En los periódicos de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria encontramos las siguientes noticias:

«El día 1.º entró en el puerto de Tenerife el magnífico vapor *Castilla*, de paso para la Habana».

«El día 5 pasó frente a la bahía de Santa Cruz y con rumbo al Sur, una hermosa fragata de guerra francesa».

«Los ayuntamientos de Garachico, Güimar, Icod, Rábida, Silos, Tacoronte, Arucas, Ingenio, Tías, Yai-zá, Agulo y Hermigua, se han visto en la necesidad de restablecer los derechos de consumo, a fin de poder cubrir sus presupuestos en el año actual».

Ha fallecido en Santa Cruz de Tenerife la señora doña Josefa Churino y del Hoyo, marquesa de la Fuente de las Palmas.

«Han visto la luz pública en Las Palmas dos nuevos periódicos: *La Moralidad*, republicano y *La Defensa*, monárquico».

«Se ha celebrado en la iglesia Catedral de Las Palmas una solemne función para implorar el favor del cielo hacia el Pontificado».

Durante todo el día se recogieron limosnas para atender a las necesidades del Papa. Parece que la suma recaudada asciende a 13.000 rs. vn.

«El miércoles 8 del corriente se celebró en Tenerife la celebración de la Santa Cruz».

El escelentísimo ayuntamiento con el pendón de la ciudad concurrió por la mañana a la función religiosa que se verificó con la ostentación acostumbrada.

Por la tarde salió en procesión desde la ermita de San Telmo hasta la parroquia matriz la veneranda enseña que Alfonso Fernández de Lugo clavó en estas playas. Tanto en la noche del 2 como en la del 3 hubo paseo en la plaza de San Telmo, música, globos aerostáticos y fuegos artificiales.

El paseo admirablemente dispuesto y espléndidamente iluminado a la Veneciana, presentaba un gran golpe de vista.

En la noche del 12, y a hora muy avanzada, fué muerto en Alcira Vicenta Fluxá, de oficio albani, habitante y natural de esta, reconociendo por causa su muerte los celos de un joven que quería a una hija del difunto, hallándose aquel preso como presunto reo.

Un propietario de Parset (Valencia) ha encontrado

en el fondo de una excavación agrícola un puñado de monedas antiguas de plata, cubiertas de orín y envueltas en un pedazo de lienzo; quitado el moho, han aparecido cubiertas de inscripciones árabes y con dos agujeros en el borde de cada una de ellas, indicio probable de servivian para alguna sarta ó collar.

Según los diarios de Málaga, el sábado circularon en aquella capital rumores alarmantes sobre desórdenes en aquella provincia.

Los tejedores de Sevilla, en número de unos 200, han dirigido una espedición al gobernador civil de aquel punto, manifestando que no acudirán a los talleres interiores los fabricantes no les aumenten sus jornales, que crecen muy reducidos.

Escriben de Valencia que el Sr. Batllés, director de Sanidad marítima, ha dispuesto girar visitas periódicas a los buques que se hallen enclavados en el puerto, y reconocimientos minuciosos a los buques que entran en el mismo, especialmente si vienen del extranjero.

Con el objeto de evitar el abuso cometido por los intérpretes particulares, consistente en comunicar con los buques en alta mar a bastantes millas de la dársena, el señor director de Sanidad ha pasado un oficio a los mismos, previniéndoles que castigará con todo el rigor que las leyes permitan ese abuso, que no está dispuesto a tolerar.

Leemos en un diario valenciano:

«Según ayer se decía al herido José Torregrosa, que se encuentra en la sala presos del hospital a consecuencia del robo del Banco, ha sido necesario sujetarle con cadenas y grilletes para evitar su fuga».

Un ruido sordo oído bajo la sala, hace sospechar que sus compañeros practican otra mina ó intentan burlar el celo de la autoridad judicial».

Dice *Las Provincias* de Valencia: «Ayer se cerraron las clases de nuestra Universidad, por haberse negado a entrar en ellas los alumnos».

Dios pasados, a las últimas horas de la tarde, al dirigirse Estanislao Gómez desde Cuart de Poblet (Valencia) a Paterna, poco antes de llegar a este pueblo, fué acometido por un perro, que saliendo de un campo de trigo trataba de morderle, como lo hubiera verificado a no arrojarle oportunamente una pedrada que le ahuyentó e hizo desistir de sus malos instintos.

Este hecho, sin embargo, que nada tiene de particular, dió motivo a que el dueño del perro, tomando a mal que el Gómez había hecho con este, y en vez de golpearle por ir a molestar a quien nada le hacia, se dirigió hacia aquel y por detrás y sin mediar palabra alguna le dió un fuerte palo en la cabeza, que le derribó en el suelo, causándole una herida de bastante consideración.

No hacemos comentarios de ninguna clase acerca de este hecho, porque su solo relato basta para juzgar a su autor.

No sabemos qué es lo que teme ni a quién teme el gobierno, ó mejor dicho, sabemos que teme a la impopularidad de que goza en el país; pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que las precauciones militares se suceden unas a otras, y por todas partes se nota un movimiento continuo de regimientos que pone en alarma a los pobres de espíritu.

Hé aquí lo que dice *La Convicción*, diario de Barcelona:

«Ayer mañana y sin previo aviso a la diputación provincial, a la cual competía en tal caso conceder el permiso correspondiente, fué ocupada militarmente la Casa provincial de Caridad».

Según tenemos entendido, la junta de aquel establecimiento recibió una comunicación del señor gobernador civil D. Bernardo Iglesias, diciéndole que el día anterior, 10 del actual, el capitán general del Principado le había pasado un oficio manifestándole que le era indispensable ocupar aquel asilo de beneficencia, tanto por ser un punto estratégico, como por el carácter turbulento de aquel barrio, y que en consecuencia disponía dicha autoridad civil que le indicada junta pusiese el establecimiento a disposición de la tropa, que ocupó los puntos del edificio señalado por el segundo cabo y el jefe de ingenieros, que fueron después a distribuirlo».

Este hecho, que reconocerá sin duda causas del todo desconocidas de la mayoría de los habitantes de Barcelona, puesto que nadie sabe comprender cuáles sean los poderosos motivos que necesariamente deben haber dado lugar a él, ha puesto en completa alarma a la mayoría de los vecinos de aquellos barrios, del todo «específica», pues con razón temen algún grave suceso, después de un acontecimiento tan grave é inesperado.

Sabemos que en el seno de la diputación provincial se habló ayer de tamaño suceso, ignorando hasta la hora presente la resolución que habrá tomado aquella corporación y las medidas que piensa adoptar para hacer respetar su derecho hollado. Con tal motivo la sesión pública de esta tarde promete ser animada. La gravedad del hecho así lo hace esperar».

El sábado empezó en el local de Santa Ana de Málaga la elección de un diputado provincial quedando constituida la mesa interina en la siguiente forma: Presidente, D. Antonio Gómez de la Riva; secretarios, don Antonio Molini, D. Diego Duran, D. Gerónimo Cortés y don Cristóbal Leon; en segunda se procedió a la elección de mesa, debiendo seguir la de diputado, en la cual combatirán como candidatos los señores D. José Gordon y Salamanca y D. Manuel Martínez Carrazzo.

En la elección de mesa definitiva, resultaron nombrados los siguientes señores:

Presidente D. Maximino del Nido por 757 votos; secretarios escrutadores, don Antonio de Colina por 407; don Aurelio Arias, 407; D. Cristóbal Leon, 350; don Gaspar Cortés 350.

*La Concordia* de la Coruña, en su número del viernes, al anunciar la llegada del contratista de la línea férrea de aquella capital a Ponferrada, anunció que nada provechoso resultará de semejante viaje que solo debe obedecer a ciertas combinaciones.

Escriben de Córdoba:

«Los trabajos para la extinción de la langosta han terminado, pues en algunos parajes ya no existe, en otros ha levantado el vuelo y en otros la yerba está tan alta que no se puede trabajar».

Parece que se ha propuesto en el seno de la comisión provincial por un individuo de ella la supresión de la Universidad de Córdoba.

Por desdicho de un dependiente ardió hace pocos días un depósito de pólvora en Belmez, cayendo algunos sacos incendiados sobre las casas inmediatas, que padecieron mucho. El dependiente se encuentra en muy mal estado.

Dice el *Tarragonense*:

«En Vallés va a concluir con las heredes de su alcaide D. Isidro Tarragó. A parte de los perjuicios que se le han ocasionado hirándole gravemente de un hachazo

y cortándole gran número de árboles, como es sabido, hace pocos días que durante la noche le destruyeron considerablemente unas viñas que posee en el término de aquella villa».

«Pasando de ciento se enta los árboles que durante una noche fueron talados, hace poco tiempo, en una heredad sita en el término municipal de Vilaseca, de propiedad de una persona que reside en un pueblo del distrito de Montblanch».

Hechos tan escandalosos se repiten con tanta frecuencia de algún tiempo a esta parte, que no parece sino que se ha perdido toda idea de cultura en nuestro país.

En la edición de la tarde de la *Convicción* de Barcelona del sábado leemos:

Escriben de la población de Asó, dándonos noticia de otro acto de salvajismo cometido en la madrugada del 6 del actual, contra el cura-párroco de la misma. Por segunda vez, nos dice el comunicante, se ha pegado fuego a la puerta de la casa rectoral, y si bien en la primera no se propagó el incendio, en esta segunda se ha comunicado a la estera del balcón y de allí al tejado, consumiéndose parte de este hasta quedar al descubierto la sala y cuarto dormitorio de dicho señor cura párroco.

La población en masa acudió al sitio del siniestro tan luego como de él tuvo conocimiento, deplorando todos que algún hijo espúreo de la misma se hubiese atrevido a cometer un acto tan criminal, y ofreciendo sus personas e intereses para la seguridad personal de su parlor.

Es probable que, como la otra vez, quede también impune un hecho tan vandálico, y que solo se comete en España, país de la libertad y de la civilización.

La sociedad económica de Amigos del país de Valencia, se propone estrechar sus relaciones con las de igual índole de nuestras posesiones de Ultramar, de la América del Sur y de Portugal.

De Valencia ha marchado a Castellón, para pasar de allí a cubrir la guarnición del maestrazo, el segundo batallón del regimiento de infantería de Granada, número 34.

Refiere *las Provincias*, que con motivo de haber recibido aviso el cabildo de la iglesia Catedral de Valencia de que se intentaba un robo en el templo, dispuso algunas obras de albañilería con objeto de inutilizar el plan de los delincuentes. El microles, sin embargo, un sujeto tuvo el atrevimiento de robar el cepillo de la capilla de San Pedro, a presencia del arquitecto y de otras varias personas, sin que nadie se apercibiera del hecho hasta después de consumado.

El día 1.º de Junio próximo tendrá lugar en la diputación provincial de Cádiz el sorteo para amortizar 168 acciones de a 200 escudos cada una, de las 1.500 de que consta el empréstito de 300.000 escudos efectivos, realizado en 20 de Enero de 1868, para atender a la construcción y reparación de carreteras de aquella provincia.

Parece que la sociedad Económica de Valencia, en vista de la inseguridad que ofrece la aviación de la semilla de gusanos de seda recibida de Lima por conducto de la dirección general de Agricultura, se propone retardar su incubación, para utilizarla en el caso posible de que no corresponda el nacimiento de los gusanos esta época del año.

En el mes de Abril han sido capturados por las autoridades y fuerza pública en la provincia de Segovia 31 individuos, de los que 22 lo fueron por robo.

Ha sido relevado del cargo de comandante militar del castillo de San Francisco del Risco, en Canarias, el comandante graduado capitán del cuerpo de estados mayores de plazas D. Andrés Lezcano y Acosta, a quien se ha fijado como punto de residencia la isla de Tenerife.

Ha sido nombrado promotor fiscal de Verin (Orense) D. Cancio Teijeiro.

El gobernador de Zamora, Sr. Robledo, que se hallaba con licencia en Madrid, ha regresado a aquel punto y encargados del mando de la provincia.

Se han dado las gracias de real orden a los individuos de la Guardia civil y orden público de Valencia que tomaron parte en el ataque realizado contra la sucursal del Banco de España, por los relevantes servicios prestados con dicho motivo.

## SECCION EXTRANJERA.

El interés de esta sección lo hallarán nuestros lectores en los partes telegráficos que en el lugar de costumbre reproducimos. Uno muy intenso por cierto da cuenta de las gestiones del príncipe de Bismark con los ministros franceses para poner término a las dificultades que ofrecía el tratado definitivo de paz entre Francia y Prusia.

Todos se han resuelto al fin, y el gran canciller prusiano ha manifestado al Parlamento alemán que abraza la esperanza de que la paz sería duradera, sin necesidad de prevalecerse de las garantías que posee contra nuevas agresiones.

No es fácil, en efecto, que en mucho tiempo Francia piense correr nuevas aventuras. El cicatrizar las heridas que le han causado los de la reciente guerra, importan demasiado a su conservación y a su seguridad interior para que no prescinda de las veleidades de sus presuntuosos hijos.

Además, la presencia misma de los alemanes en las puertas mismas de París hasta tanto que pague los dos primeros plazos de la indemnización estipulada, constituye una humillación constante que ha de recordarle sin cesar el estado a que la han conducido las desgracias pasadas.

Otro parte nos anuncia la toma del fuerte de Vanves, de manera que por el lado del Sur los rebeldes parisienses están reducidos a defenderse detrás de las murallas de la capital como del lado del Oeste. Suponemos que del mismo modo que abandonaron a Issy han huido ó se han retirado de Vanves; de otro modo ya habría indicado algo mas el telegrafo.

Ahora las primeras noticias que vengan de París se referirán a combates en las puertas de la gran ciudad, si que todavía no ha llegado el momento de la acción decisiva.

La artillería sitiadora está haciendo todo cuanto es posible para franquear el paso de las tropas.

Según los periódicos franceses, las operaciones militares prosiguen con gran actividad. La jornada del día 10, si no ofreció ningún combate importante, fué de las mas eficaces bajo el punto de vista de los trabajos de aproche y de bombardeo.

En el fuerte de Vanves quedaban muy pocos federales, y esos, asustados de la inmensa destrucción que está llevando a cabo la artillería enemiga, solo pedían evacuarlo. Previendo que los versalleses podían apoderarse de él de un momento a otro, los jefes insurrectos concentraron en Montrouge, Petit-Vanves y Malakoff muchas tropas destinadas, no a impedir el aproche al fuerte, que esto era ya imposible, sino a defender las mura-

llas contra el movimiento de avance del enemigo.

Igual suerte que a los de Issy y Vanves parece que le espera al fuerte de Montrouge. Los mismos artilleros que lo guarnecen desesperaban de conservarlo durante muchos días.

Pero reinaba aun mayor actividad en la parte del Oeste que en la del Sur. Bajo la lluvia de proyectiles de la batería de Montrouge y el Mon-Valerien para favorecer los trabajos de aproche de la division Douai, la muralla, dice *La Patrie*, salta a pedazos. Intimidadas las baterías federales, apenas responden con algunos disparos.

El violentísimo cañoneo del día 11 anunció los sangrientos combates de Issy, que empezaron el 12 por la tarde, continuando por la noche y a la mañana siguiente, y cuyo resultado fué apoderarse la tropa de las últimas posiciones, barricadas y casas, que por allí conservaban los insurrectos.

Hay hechos, dice el *Gaulois*, que una generación menos increíble que la nuestra, calificaria de castigo divino. La primera bomba lanzada por la batería del Trocadero contra los soldados del orden, cuando Cluseret era general en jefe, fué a caer en el cementerio de Sureres, penetrando en un sepulcro en medio del cual reventó. En el sepulcro reposaba el padre del general Cluseret.

M. Thiers, al dar cuenta a la Asamblea de Versalles de haberse hecho la paz, se expresó en los términos siguientes:

«A vosotros, señores, es a quienes informamos los primeros de cuanto ocurre de grave en el país».

«Las negociaciones han sido entabladas en Francfort con el canciller de la Confederación del Norte, en el cual se han avisado con el ministro de Negocios extranjeros y el ministro de Hacienda».

«Habían sobrevenido dificultades; no debemos disimularlo, porque ninguna prueba debía dispensársenos. En insurrección que ha estallado en París nos ha acarreado nuevas complicaciones exteriores».

«Felizmente las negociaciones las han allanado. La paz definitiva con la Alemania ha sido firmada. (Movimiento.)»

«Quisiera poder decir que el tratado de paz ha sido mejorado; las circunstancias desgraciadamente no lo permitían; pero al menos las graves dificultades que podían temerse han sido vencidas. No entrará en los detalles, careciendo del instrumento de paz. Lo que me felicitó de poder decirlos, es que nuestros prisioneros serán devueltos sin excepción. (Aplausos.)»

La Francia va a ver regresar a todos sus hijos, y nuestro glorioso y valiente ejército, que se muestra tan digno de vosotros y de Francia en la lucha que sostiene, será considerablemente aumentada. El Africa, a la que nos costaba tanto trabajo enviar socorros, será ampliamente provista de tropas. Por lo demás la sublevación que ha estallado en nuestra colonia está en vía de represión, si he de referirme a un despacho dirigido por un hijo a su padre, general de nuestro ejército, y que me ha sido comunicado.

«Sobrio combate de ocho horas. Jefe de la insurrección, muerto. En breves días el peligro estará totalmente conjurado».

La Asamblea escuchó con cierta dignidad esta declaración a la cual no cuadraba mas que una actitud, el silencio de la resignación».

Hé aquí como refiere una correspondencia de Versalles el notable incidente ocurrido en la Asamblea el día 11:

«Este incidente se inició por un diputado, M. Belcastel, que preguntó al ministro de la Justicia si los autores de los atentados contra los sacerdotes de París y de los robos de las iglesias serian castigados».

El ministro de la Justicia respondió afirmativamente.

Entonces M. Mortimer-Ternaux, miembro de la derecha, subió a la tribuna y leyó una carta en que el *maire* de Burdeos y los consejeros municipales de la misma ciudad afirmaban: que enviados a Versalles como representantes de la *Liga republicana de conciliación*, monsieur Thiers les había ofrecido todo género de concesiones, y entre otras, que se daría a los comprometidos en los sucesos de París ocho días de término para ponerse al abrigo de toda persecución.

M. Mortimer terminó diciendo: ¿A quién debemos creer, al ministro de la Justicia ó al presidente del Consejo? M. Thiers, muy escitado, se precipitó a la tribuna, y en frases muy ágrias protestó contra los alfilerazos (trascas) con que le hostigaba continuamente la mayoría; dijo que así no era posible gobernar y que previendo estas ingratitudes, traía su dimisión en el bolsillo.

En una palabra, suscitó la cuestión de Gabinete, de la que abusó un tanto.

La derecha se amostazó a su vez, y protestó a gritos contra las acusaciones y la susceptibilidad de M. Thiers, y algún miembro llegó a esclamarse.

«Pues si tiene su dimisión en el bolsillo, que la entregue».

Tras un largo intervalo de tumulto, se restableció el silencio; pero M. Thiers volvió a provocarlo con unas frases aun mas punzantes que las otras.

«Esperad ocho días, dijo dirigiéndose a la mayoría; entonces estaremos en París y la situación se hallará a la altura de nuestro valor».

El escándalo se renovó entonces y tomó mayores proporciones.

Tras muchos dimes y dires se propusieron varias órdenes del día, motivadas, entrañando todas un voto de confianza en favor de M. Thiers; pero mas explícitamente concebido.

El jefe del poder ejecutivo se negó a aceptar dos de estas mociones, insistiendo en reclamar la primera, en que se declaraba paladinamente que «la Cámara, confiando en el patriotismo del jefe del poder ejecutivo», pasaba a la orden del día.

El resultado de la votación no era dudoso. Los que habían levantado la tormenta comprendieron que no era aun llegado el día de las responsabilidades, y votaron en orden del día exigida por M. Thiers.

Cuatrocientos noventa y cinco papeletas blancas contra 9 azules confirmaron a M. Thiers en el poder.

¿Por cuánto tiempo? *That is the question*: en el concepto de los pesimistas, por quince días.

Lo cierto es que apenas París rendido, la cuestión constitutiva va a surgir por un lado y la de las franquicias municipales por otro.

Los monárquicos, en gran mayoría en la Cámara, van a exigir entonces que se marche hacia una restauración, y los republicanos, apoyados por esa fracción conciliadora, que so pretexto de pacificación exige la realización de las teorías descentralizadoras en materia municipal que ha proclamado la Commune, querrán imponer una ley orgánica de ayuntamientos que de gran importancia al municipio. Tras esto pedirán la extensión de atribuciones de los consejos generales y la disminución de la de los prefectos, esto es, la autonomía provincial.

M. Thiers va a encontrarse cogido entre estas dos tendencias, y traído en sentidos tan diversos el equilibrio, que es su única razón de ser en el poder, será imposible.

En puridad, los verdaderos conflictos políticos van a empezar con la toma de París».

El ciudadano Rossell, que dijo deseaba una celda en

Mazas, ha debido mudar de parecer cuando el comité de Salud pública se la había concedido.

Los periódicos de París dicen que se le ha querido prender por tres veces, y siempre inútilmente, lo cual prueba que se ha fugado.

Se conoce que además de ser audaz es también prudente. Lo extraño está en que todos los periódicos rojos lo defendan ahora. Ya se ve, advierten que no tienen militar ninguno que atienda a la defensa de la gran ciudad, y empiezan a sentirse perdidos.

## SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por decreto del ministerio de Marina se aprueba el reglamento para el cuerpo de contramaestres de la armada, redactado por el almirantazgo en virtud de lo prevenido en el artículo 14 de la ley de 4 de Febrero de 1869.

Por real orden se ha dispuesto que los buques que se adquieran en otros países y que hagan su primer viaje a la isla de Cuba, Puerto-Rico ó Filipinas con bandera provisional, satisfagan los derechos de las mercancías que conduzcan como si fuesen estas en bandera española; pero a condición de que lleven sus pasavantes y demás documentos expedidos en debida forma con intervención de nuestros respectivos cónsules, debiendo además llenar inmediatamente las formalidades de matrícula y abanderamiento definitivo.

(Gaceta del lunes.)

—Por decreto del ministerio de Ultramar se ha expedido con fecha 27 una real orden cuya parte dispositiva es como sigue.

1.º Con arreglo a las dificultades que el gobierno se reservó por el art. 81 del reglamento, fecha 6 de Julio de 1869, se suspenda la introducción de trabajadores chinos en la isla de Cuba, a contar desde los ocho meses siguientes a la fecha en que se publique esta resolución en la *Gaceta de la Habana*.

2.º Sin embargo de la disposición anterior, y con objeto de conciliar los intereses privados con los de la administración pública, se escitará el celo de los agentes consulares de España en China por conducto del ministerio de Estado a fin de que al tiempo de dar publicidad a esta medida en los puntos en que suelen verificarse los embarques traten por los medios que estén a su alcance de obtener de los contratistas que renuncian voluntariamente a emprender toda nueva expedición, sin esperar al límite del plazo de ocho meses concedido para la llegada de los últimos envíos a Cuba.

3.º Se autoriza a V. E. para hacer salir de esa isla, mientras no se halle completamente sofocada la insurrección, a todo chino contratado que habiendo concluido su contrato no la haya renovado con arreglo a lo prevenido en las disposiciones vigentes, y a los que se dedican a objetos ajenos al de su introducción; así como a los que, habiendo abandonado sus faenas para convertirse en un elemento de disturbio, no hayan sido reclamados por sus patronos en un plazo dado.

4.º Se autoriza igualmente a V. E. para verificar el embarque a costa del Estado de los chinos vagabundos y de los demás que carezcan de recursos para ellos; debiendo cuidar V. E. de que esta resolución selleva a efecto por los medios menos gravosos al Erario público.

Y 5.º Que V. E. dé cumplimiento a las reales órdenes de 26 de Diciembre de 1867, 21 de Enero y 17 de Febrero de 1868; y al evacuar su informe respecto a la conveniencia ó inconveniencia de la emigración de trabajadores chinos en esa isla, transmita a este ministerio, los que emitan sobre tan delicada materia, no solo las autoridades y corporaciones de la misma que juzgue mas competentes, sino los de aquellas personas que por sus conocimientos especiales, indole de su propiedad, profesión u oficio se hallen mas directamente interesados en el fomento de la agricultura, en el desarrollo de la industria y en el acrecentamiento general de la riqueza de esa importante provincia.

## BOLSA DE MADRID DEL DIA 13

FONDOS PÚBLICOS.		ÚLTIMOS PRECIOS	
	del 12	del 13.	
3 por 100 consolidado.....	27-30	27-45	
Id. pequeños.....	27-40	27-45	
Id. fin corriente.....	00-00	00-00	
Id. exterior.....	33-45	33-50	
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00	
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	
Deuda material.....	00 00	00-00	
Id. personal.....	23-75	23-75	
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00	
Id. segunda serie.....	98-90	98-80	
Banco de España.....	158-50	159-00	
Bonos del Tesoro.....	77-10	77-60	
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.....	51-90	52-00	
Id. nuevas.....	51-40	51-40	
Id. de 20.000.....	51-50	00-00	
Id. nuevas.....	00-00	00-00	
CARRETERAS.			
Abril de 1850.....	00-00	00-00	
Agosto de 1852.....	00-00	00-00	
Julio de 1853.....	00-00	55-60	
CANAL.			
Londres a 90 d. f.....	49-85	49-85	
Paris a 8 d. v.....	00-00	00-00	